

ELIZABETH MURRAY

JOSÉ LUIS GARCÍA PÉREZ

Es objeto de este estudio una mujer que pintó nuestros personajes, nuestros paisajes del siglo XIX, y los llevó a Inglaterra, escribiendo además un libro titulado «Sixteen Years of an Artist's Life in Morocco, Spain and the Canary Islands», sobre las costumbres y cosas de nuestras Islas. Creemos que esta artista merece una mejor atención y debemos sacarla de ese gran olvido en que se encuentra.

1.1. BIOGRAFÍA

Elizabeth Murray viene al mundo en el momento cumbre de su padre como artista. Son los tiempos de su gran obra: «Duque de Wellington y su staff».

Su primer hogar es 1, Park Road, Alpha Cottages, Marylebone (London)¹. Hacia 1821, después de la muerte de su madre, contando ella alrededor de 5 años, su padre cambia de residencia y vive en 7, St. John's Wood Road, Marylebone Park². Estos terrenos donde vivían, eran propiedad de su progenitor, que en muchos momentos se dedicó a asuntos mercantiles, empleando casi todo su dinero en los terrenos de Regent's Park y de St. John's Wood³.

Hacia 1821, Thomas Heaphy, padre de Elizabeth, se había vuelto a casar, en esta ocasión con Harriet Jane Mason. Los hermanos de Elizabeth, Thomas y Ann, son los más cercanos en edad a ella y con ellos juega. Sus juguetes favoritos van a ser útiles pictóricos de su progenitor. Desde muy pequeños acostumbran a pintar. Su padre poseía una excelente colección de figuras anatómicas y modelos antiguos, y con ellos, Elizabeth solía practicar, dibujándolos desde un principio con notable precisión. Después de estos comienzos, siguió estudios de anatomía⁴.

1. WHITLEY, William T.: *Thomas Heaphy*. Londres, 1933, p. 39.

2. *Ibid.*

3. STEPHEN, L. and LEE, Sidney: *Dictionary of National Biography*, vol. XXV. Londres, 1908.

4. CLAYTON, Ellen: *English Female Artists*, vol. II. Londres, 1876, p. 112.

Hacia 1831⁵, fue llevada a Roma por su padre, juntamente con su hermano Thomas Frank, y es allí donde empiezan verdaderamente sus buenos comienzos pictóricos. Tenía en estos momentos 15 años.

El ambiente romano va a estar muy marcado en ella a través de sus obras. Muchísimas de éstas tienen como fondo un ambiente típico romano. Al final de su vida, Italia, vuelve a llamarla, y es allí donde reposan sus restos mortales. La cuna que la vio nacer en el arte, la vería también morir.

Durante su estancia en Roma, atrae la atención de Horace Vernet⁶. El taller de este gran pintor era tan buscado como su salón; la alta sociedad romana iba para verle pintar, y Vernet llevaba su coquetería a aturdir a sus visitantes con su prodigiosa rapidez en el trabajo. Vernet era director en Roma cuando la revolución de 1830 arrojó a los Borbones y dio el trono de Francia a la rama de Orleans.

Al siguiente año llegaba Elizabeth Heaphy a Roma acompañada de su padre, para ponerse a las órdenes de este gran maestro. Sin embargo, el 1 de enero de 1835, Vernet abandonó Roma, siendo reemplazado en su destino por Ingres. Volvía a París en un momento oportuno para su gloria, cuando Luis Felipe se proponía, con un entusiasmo que honró su reinado, crear el Museo de Versalles. El proyecto del rey era hacer pintar en el palacio de Luis XIV los fastos de la historia de Francia, especialmente la historia militar, y, ciertamente, nadie más a propósito entre los artistas de entonces para acometer tal empresa que el propio autor de «La barrera de Clichy»⁷.

Es curioso constatar cómo la batalla de Isly (1846), entre Marruecos y Francia, de la cual Elizabeth Murray fue un testigo directo, fue pintada también por Horace Vernet, coincidiendo con uno de sus viajes por el Norte de Africa⁸.

Durante la estancia en Roma de Elizabeth, la notable habilidad de la «Petite Anglaise» como solían llamarla, sorprendió mucho al famoso pintor quien mostró un especial interés en sus estudios y le predijo un brillante futuro. Mucho de su éxito se lo debe realmente a este amable y famoso maestro. Mientras está en Roma, Miss Heaphy se dedica a pintar tomando como modelo las esculturas antiguas y también de la propia vida, pero nunca fue persuadida a copiar de los cuadros. Sin embargo, al marchar hacia el Véneto, se ve impresionada por la escuela veneciana y hace algunas copias de los cuadros de Tiziano y Tintoretto.

5. MALLALIEU, H. L.: *Dictionary of British Watercolour Artists*. Londres, 1976, p. 185.

6. CLAYTON, Ellen: *Op. cit.*, p. 112.

7. ESPASA CALPE: *Enciclopedia Universal Ilustrada*, vol. 67.

8. *Grand Larousse Encyclopedique*, tomo X. París, 1964.

Debido a su juventud, en ocasiones, en lugar de pintar en las galerías de arte, se escapaba y acostumbraba a marcharse a los canales, donde le agradaba montarse en las góndolas, que en una ocasión estuvieron a punto de costarle la vida⁹.

En su viaje de regreso a Inglaterra, pasó con su padre a través de la vieja ciudad de Cambrai, en Francia. Atraída por la belleza de la antigua urbe, se sienta a pintar. Una multitud curiosa se apiñó ante la joven para verla evolucionar con sus pinturas, pero al finalizar el cuadro se ve sorprendida y acusada de espía y es llevada a prisión. Horas más tarde, fue puesta en libertad y llevada a un hotel bajo guardia y allí pudo ver cómo el coche de su padre había sido revisado completamente, en busca de ciertos papeles. Tan pronto las autoridades ven que ni uno ni otro tenían nada que ver con los asuntos de la política, quedaron en libertad y fueron invitados a permanecer en la ciudad y pintar en las fortalezas, pero Mr. Heaphy declinó todo tipo de invitación y partió de la ciudad¹⁰.

A su llegada a Inglaterra, un nuevo hogar va a albergar a Elizabeth, en esta ocasión en 8, St. John's Wood Road, Regent's Park¹¹. Hacia el año 1832¹², se casa su hermana Mary Ann, que hasta el momento había sido también su compañera en las exposiciones.

Desde 1834¹³, Elizabeth empieza a exponer en la Royal Academy de Londres. Por otro lado, 1835, va a ser un año clave en su vida ya que muere su padre el 23 de octubre¹⁴. Se va a sentir más sola, sin padres, sin la compañía de su hermana, que casada, había marchado hacia Edimburgo. A ello se une, la muerte de su hermano John¹⁵, que muere a los 20 años. Todos estos acontecimientos, hacen que ella quiera olvidar un poco todas estas desgracias, y empieza entonces ese peregrinaje que la llevará a visitar casi todos los continentes.

En este mismo año, 1835¹⁶, marcha hacia Malta, comisionada por la Reina Adelaida, con el fin de tomar algunas vistas. Por este tiempo, ya tenía ganada una cierta reputación, de ahí la elección de la reina para este cometido.

También estuvo en estas fechas en Turquía¹⁷, donde fue invitada por Sir Stratford Canning y su esposa, más tarde Lord y Lady Strat-

9. CLAYTON, Ellen: *Op. cit.*, p. 113.

10. *Ibid.*

11. WHITLEY, William T.: *Op. cit.*, p. 29.

12. FOSKET, Daphne: *A Dictionary of British Miniature Painter*, vol. II. Londres, 1963.

13. FISHER, S. W.: *Dictionary of Watercolour Painters 1750-1900*. Londres, 1972.

14. SCHIDLOF, Leo R.: *La Miniature en Europa*, vol. I. Graz, 1964, p. 352.

15. WHITLEY, William T.: *Op. cit.*, p. 30.

16. WOOD, C.: *Dictionary of Victorian Painters*. Londres, 1971, p. 108.

17. CLAYTON, Ellen: *Op. cit.*, p. 114.

ford de Redcliffe, permaneciendo un tiempo con ellos, mientras se dedicaba a pintar las bellezas del harén. Su trabajo estuvo también dedicado a pintar mercados de esclavos y varios cuadros de miembros pertenecientes a las embajadas extranjeras.

Desde Turquía marcha a Grecia¹⁸, donde pinta al rey Otón y su familia. La vida de Elizabeth empezaba ya a estar llena de color y de una gran variedad. Desde la muerte de su padre, ya no volverá a estar de forma fija en Inglaterra. De ahora en adelante, seguirá viajando por los países europeos. Sin embargo, colabora en las exposiciones londinenses, enviando sus cuadros desde el lugar en que se encuentre.

Hacia 1842, Tánger, va a ser su próximo destino y en esta ciudad permanece nueve años¹⁹. Allí, en 1846²⁰, se casa con Henry John Murray, cónsul en aquellos momentos en Marruecos. A partir de entonces va a ser esclava de los destinos de su marido como miembro del cuerpo consular británico y firma como Elizabeth Murray.

Mr. Murray con sus destinos, va a ser el responsable de los nuevos y diferentes asuntos o temas de los cuadros que su esposa va a pintar.

La actuación de Elizabeth en Marruecos es de observadora. Visita todos los lugares y quiere conocer todo tipo de personaje. Personajes que luego están en sus cuadros. No se olvida del paisaje marroquí, de los mercados y de la mujer mora.

Su hogar en Marruecos, era muy visitado por sus coterráneos, pues ella lo había decorado en una mezcla moruna-inglesa y lo había creado con gran estilo. Ella lo llamaba cariñosamente «mi casita de muñecas». En él había un fresco de flores y pájaros y poseía un gran patio. En una ocasión, su hogar se vio convertido en almacén de mercancías, debido al bombardeo francés sobre Marruecos²¹. Siente una gran fascinación por la belleza de las mujeres moras y por el mercado marroquí «El Zoco». Marruecos va a formar parte de su famoso libro «Sixteen Years of an Artist's Life in Morocco, Spain and the Canary Islands».

Hablará de este país en el primer volumen y gracias a él sabemos de las andanzas de esta artista por esas tierras. Precisamente en la contraportada de este volumen aparece un paisaje marroquí realizado por ella y grabado luego por T. Picken.

18. WOOD, C.: *Op. cit.*, p. 108.

19. MURRAY, Elizabeth: *Sixteen Years of an Artist's Life in Morocco, Spain and the Canary Islands*, vol. I. Londres, 1859.

20. *Idem*, p. 76.

21. *Idem*, p. 89.

El 23 de agosto de 1850²², Mr. Murray fue nombrado cónsul en las Islas Canarias. Las primeras palabras de Elizabeth al saber su nuevo destino son: «I had now, once again, to set up my lares in a strange place, in a remote group of islands, at some distance from the western side of Northern Africa» («Yo tuve nuevamente que colocar mis lares en un extraño lugar, en un remoto grupo de islas, a cierta distancia del lado occidental africano») ²³.

En su viaje a las Islas Canarias, los señores Murray, visitan Cádiz y Sevilla²⁴. Durante su corta estancia en esta ciudad, permanece en una pensión, donde recibe el apodo de «La Cónsula inglesa». Allí es donde se interesa por la pintura de Murillo y visita los lugares donde podía encontrar cuadros de este famosísimo pintor, por el que sentía una gran predilección.

Durante su travesía hacia las Islas, siente curiosidad por todo lo que ocurre en el barco. Quiere hablar con todos los pasajeros y los va estudiando poco a poco y llega a representar a algunos de ellos.

A 120 millas de Tenerife, aprecia el Pico del Teide y su primera descripción de algo que ella más tarde pintaría es: «The atmosphere is clear, soft, and grateful to the eye, persuaded by that mellow light in which every object of sight is seen with a distinctness of outline and a depth of colour that impress their image with such vividness on the mind that the imagination can at any time recall their principal features. He that her eyes to see, and has once beheld the Peak of Teneriffe in all its glory, can never forget a spectacle which has nothing to match it in any other part of the world» («la atmósfera es clara, suave y agradable a la vista, persuadida por esa suave luz en que cada objeto se ve con una claridad y profundidad de color que impresiona su imagen con tal viveza en la mente que la imaginación puede en cualquier momento recordar sus principales características. Quien tenga la oportunidad de contemplarlo en toda su magnitud, nunca podrá olvidar un espectáculo igual en cualquier otra parte del mundo») ²⁵.

Exactamente el día 23 de agosto de 1850 por la noche²⁶, llegaba a Santa Cruz de Tenerife en el vapor de guerra español «Hibernia». Nada más poner pie en la isla, empiezan sus observaciones y descripciones de todo cuanto está a su vista.

Desde el primer momento, todo lo quiere inspeccionar, al mismo

22. Foreign Office List, Londres, 1879, p. 156.

23. MURRAY, Elizabeth: *Op. cit.*, vol. I, p. 208.

24. Idem, vol. I, p. 109.

25. Idem, vol. I, pp. 209-210.

26. Gacetilla de «El Avisador de Canarias», 26 de noviembre de 1850.

tiempo que va tomando nota para el segundo volumen de su libro. Recorre toda la isla y no queda atrás un rincón donde Elizabeth no haya llegado con su lápiz y pincel. Abandona constantemente a su marido para adentrarse en el interior de Tenerife. Pocas veces menciona a su esposo, en algunas ocasiones, nos dice que no puede acompañarla porque tiene mucho trabajo y entonces ella permanece temporadas en el campo.

Desde luego, la actuación del cónsul británico era muy efectiva en la isla, no sólo para los asuntos británicos, sino también para los propios problemas canarios, puesto que en numerosas ocasiones aportaba su ayuda en los momentos de apuros económicos del pueblo de Tenerife.

Coincidiendo casi con la llegada de Mrs. Murray, la Academia Provincial va a celebrar su primera exposición en 1850 y a ella se presenta Elizabeth con notable éxito²⁷.

Todos los años, excepto el de 1852, a causa de la fiebre amarilla, celebrada exposición anual al finalizar el curso. En 1850-51, exponen junto a Elizabeth Murray, Nicolás Alfaro, Fernando Estévez, Cirilo Truilhé, Tanjis, Federico Verdugo, Antonio Alfaro, Francisco Aguilar y Gumersindo Robayna.

En el curso 1853-54 expone nuevamente Mrs. Murray, y en esta ocasión junto a Jacobina Bello, Concepción Martinón, Herminia Benítez, Manuel León, Cristóbal Pérez, Abreu, Areta, Federico Verdugo, Nicolás Alfaro, Truilhé, J. Lorenzo Bello, Tanjis, Eugenio Cambreleng, Rafael Montesoro, Cecilio C. Montes y Antonio Tutzo.

En el curso siguiente expone nuevamente Elizabeth Murray, Jacobina Bello, doña Herminia Armas, Srta. Diston, los Sres. León, Robayna, Truilhé, Bello, Abreu, Pérez, Cecilio C. Montes, Tanjis, Cambreleng, Augusto Ghirlanda, Antonio Tutzo y Juan de Armas²⁸.

En las primeras exposiciones, los cuadros de Mrs. Murray tienen como tema los lugares por ella visitados, por ejemplo, Grecia, Marruecos, Sevilla, etc., pues aún no ha tenido tiempo de pintar el paisaje canario y sus personajes.

Desde un primer momento quiere conocer algo de las costumbres y gente de la isla. Todas estas cosas las va a exponer en su famoso libro. Recorre Santa Cruz y lo observa todo.

La primera población que visita es la Matanza de Acentejo donde permanece un tiempo pintando²⁹. Se aloja en una casa particular don-

27. Catálogo de la exposición: "La Acuarela en Tenerife", mayo, 1962.

28. ALONSO, María Rosa: *Índice cronológico de pintores canarios*, "Revista Historia de Canarias", n.º 62 (1944), p. 261.

29. MURRAY, Elizabeth: *Op. cit.*, vol. I, p. 277.

de un pequeño le estorba constantemente y le estropea sus cuadros. En este viaje comenta «On starting from Santa Cruz, I was accompanied only by my boy and a single servant» («partiendo de Santa Cruz, solamente fui acompañada por mi chico y un sirviente») ³⁰. Al principio, pensamos que la expresión «my boy» significaba «el chico, el ayudante en las tareas de traslados», pero más tarde pudimos averiguar que efectivamente los Sres. Murray tuvieron un pequeño. Noticias de un periódico norteamericano, concretamente del «Portland Daily Press», nos confirmaron que ellos tuvieron descendencia ³¹.

Otros lugares visitados son La Orotava y el Puerto de la Cruz. En ellos permanece durante una temporada.

La Orotava y el Teide es la vista que se halla grabada en la contraportada de su libro en el segundo volumen, que está dedicado a Canarias. La Orotava la describe de forma maravillosa. La describe con cariño, no así de Santa Ursula, quejándose del salvajismo de la gente, que atemorizada por la visita respondían siempre a todo con un rotundo «no» ³².

En cuanto a su estancia en el Puerto de la Cruz, consta en el álbum particular de Alfred Diston ³³, hoy propiedad de don Andrés de Lorenzo Cáceres, que durante el mes de marzo de 1857, los Sres. Murray estuvieron residiendo en el Puerto de la Cruz. Este álbum consta de unos folios escritos a mano, donde se dan en el lado izquierdo la fecha y en el derecho, los personajes que estuvieron allí.

Los Murray mantuvieron una gran amistad con la familia Diston, siendo frecuentes las referencias a Mrs. Murray (visitas, comidas, excursiones) en los diarios de Diston, cuyo rostro pintó su compatriota en una bellísima acuarela ³⁴.

A Elizabeth le agradaba estar entre sus paisanos. Cada vez que un barco inglés llegaba al muelle de Santa Cruz, ella se prestaba a ser su guía. En una ocasión acompaña a un grupo inglés a visitar Las Palmas. Define Las Palmas y dice «is rather gloomy and uninteresting city» («es una ciudad triste y falta de interés»). En cuanto a los habitantes dice «its inhabitants are exceedingly kind and agreeable to strangers» («sus habitantes son muy amables y agradables para con el extranjero») ³⁵.

De esta ciudad conoce la Catedral, la Atalaya, Teror y el Hotel

30. Idem, vol. I, p. 279.

31. Gacetilla del «Portland Daily Press», febrero 24, 1866.

32. MURRAY, Elizabeth: *Op. cit.*, vol. II, p. 298.

33. DISTON, Alfred: Album particular. Propiedad de D. Andrés de Lorenzo Cáceres.

34. LORENZO CÁCERES, Andrés: *Los trajes canarios de Alfred Diston*, «Tagoro», n.º 1 (1944), pp. 106-107.

35. MURRAY, Elizabeth: *Op. cit.*, vol. II, p. 171.

Inglés donde se hospeda. Pinta también en Las Palmas una hermosa vista y dedica unos capítulos de su libro a dicha población.

Pero Santa Cruz de Tenerife es la sede de su hogar, aunque ella desea huir muchas veces de él y lanzarse al interior de la isla, aprovechando ese motivo para visitar y permanecer durante un tiempo en Icod, Las Mercedes, La Laguna y lugares cercanos. De la capital, dice: «Santa Cruz does not contain anything which is of remarkable interest to the visitor» («Santa Cruz no contiene nada que sea de notable interés para el visitante») ³⁶.

Sobre las costumbres canarias, las critica y ridiculiza mucho en su obra. Los asuntos religiosos, las modas femeninas, los edificios, etc., son temas en su crítica. Sin embargo, hay algo que le molesta enormemente: los mendigos y sobre ellos comenta: «it must be observed that mendicancy is a popular and recognized profession in the Canary Islands» («se observa que la mendicidad es una profesión popular y reconocida en las Islas Canarias») ³⁷. Hay que tener en cuenta que es precisamente el mendigo, uno de los tipos representativos de su producción pictórica.

El pueblo canario, aún no conocía estas críticas, y la acepta en sus círculos culturales. En la misma Academia de Bellas Artes, va a formar parte de los académicos honorarios ³⁸. No falta a ninguna exposición de la Academia, y ahora ya con paisajes y personajes canarios, temas que luego son enviados a Londres para otras exposiciones, y entonces el paisaje insular es observado en aquellas tierras y muy comentado en los periódicos ingleses, al mismo tiempo que son traducidos al castellano algunos capítulos de sus escritos.

Mrs. Murray se había ganado el aplauso y la admiración del pueblo canario hasta 1859, fecha en que aparece la traducción de su libro. Todos se van a sentir ofendidos y desde este momento su fama empieza a decaer. Muchos círculos literarios le cierran las puertas, aunque sigue pintando a personajes canarios. Precisamente en 1860, el año de su marcha definitiva de las Islas, está fechado el cuadro que le hizo a doña Julia Bartlett y de Tarríus.

Sin embargo, hemos de hacer constar que en muy pocos diccionarios de artistas cuentan de su paso por las Islas Canarias, donde realmente vivió 10 años. A tiempo, creemos que va a llegar ese nuevo traslado de su esposo, el cónsul inglés, pues el 3 de marzo de 1860 ³⁹,

36. Idem, vol. II, p. 263.

37. Idem, vol. II, p. 265.

38. Actas Bellas Artes, 19 de noviembre de 1854. Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

39. Foreign Office List, Londres, 1879, p. 156.

es destinado a los Estados de Maine y de New Hampshire, con residencia en Portland.

Entre tanto, Elizabeth es nombrada miembro del Instituto de Acuarelistas en Londres (Institute of Painters in Watercolour) en 1861⁴⁰. Unos años antes, ella había fundado en Londres, una sociedad de señoras artistas, bajo el título «The Society of Female Artists»⁴¹.

El 9 de enero de 1871⁴², con la misma residencia de Portland, es nombrado su esposo, cónsul del Estado de Maine. Dos años más tarde de este nombramiento, ocurre en Londres, la muerte de su hermano Thomas Frank Heaphy (1873)⁴³.

Los 16 años de su estancia en Norteamérica (1860-1876), van a estar llenos de plena actividad. Los periódicos de Portland se hacen eco de la importancia y del trabajo de esta notable artista. Edward H. Elwell, en su obra «Portland and Vicinity» (1876), menciona a Elizabeth como una pionera del arte en este país y la destaca en alto grado. Por su parte, el periódico norteamericano «Portland Daily Press» se ocupa mucho de su actividad durante los años de estancia allí⁴⁴, los cuales fueron fecundos, pues en 1868, Elizabeth abre un estudio en el University Building en Washington Square, n.º 12⁴⁵. Es admirada y recordada por haber expuesto en la Academia de Pensilvania (U.S.A.); además fue miembro de la American Society of Watercolour Painters en Nueva York⁴⁶.

El 8 de mayo de 1876⁴⁷, va a llegar nuevamente el cambio de destino y en esta ocasión el traslado como cónsul es a Buenos Aires. De su estancia en este país sudamericano no tenemos noticia. Sólo sabemos que estuvieron allí por el registro oficial de su marido en la Foreign Office List, pero su actividad es totalmente desconocida.

Sin embargo, T. Whitley⁴⁸, en su libro sobre Thomas Heaphy, al tratar de Elizabeth Murray, nos dice que estuvo en Florencia después de su estancia en Norteamérica, siendo la bella ciudad del Arno, el último consulado de Mr. Murray.

Tres años más tarde de su marcha de Portland, llega el retiro definitivo de su esposo de toda actividad diplomática, exactamente el 1 de octubre de 1879⁴⁹.

40. CLEMENT AND HUTTON: *Artists of the 19th century*, vol. II. Londres, 1879.
41. Gaceta del "Eco del Comercio" (Santa Cruz de Tenerife), 26 de abril de 1857.
42. BOASE, F.: *Modern English Biography*, vol. II. Londres, 1965.
43. WOOD, C.: *Op. cit.*, p. 62.
44. Gaceta del "Portland Daily Press", 20 de febrero de 1866.
45. Gaceta del "Portland Daily Press", 3 de diciembre de 1868.
46. CLEMENT AND HUTTON: *Op. cit.*
47. Foreign Office List, Londres, 1879, p. 156.
48. WHITLEY, William T.: *Op. cit.*, p. 30.
49. BOASE, F.: *Op. cit.*, p. 1042.

Hacia el año 1881⁵⁰, dos años más tarde del retiro de Mr. Murray, muere en Brisbane, Charles Heaphy, hermano de Elizabeth.

Los últimos años de Mrs. Murray, transcurren en Italia. La muerte le llega un 8 de diciembre de 1882⁵¹ sobre las 10 y quince de la mañana en la ciudad de San Remo. Sin embargo, algunos buenos diccionarios colocan el óbito de ella en febrero de 1882. Tal es el caso del famoso libro de Schidlof⁵². Con respecto a Mr. Murray, que le sobrevivió 12 años⁵³, habiéndose casado nuevamente con una señora apellidada Mrs. Shaw, fallece el 9 de enero de 1894 en Francia⁵⁴.

En definitiva, la vida de Elizabeth estuvo llena de aventuras para una mujer del siglo XIX, pintando desde palacios a casas gitanas, desde ricos a pobres en las tres cuartas partes del globo.

1.2. ELIZABETH MURRAY, escritora

Una faceta interesante en la vida de Elizabeth Murray es la de escritora. Como ya hemos indicado anteriormente es autora de «Sixteen Years of an Artist's Life in Morocco, Spain and the Canary Islands» («Dieciséis años de la vida de una artista en Marruecos, España y las Islas Canarias»), editada por Hurst and Blackett en Londres y que aparece en Canarias en 1859⁵⁵.

Consta de dos volúmenes ilustrados con tipografías sacadas de los dibujos de la autora por T. Picken y se vende al salir al público al precio de dos libras y dos chelines⁵⁶.

La intención de la autora era hacer un volumen sólo sobre las Islas Canarias, pero unas ciertas circunstancias, que recogemos del periódico «El Omnibus» del sábado 25 de junio de 1859, obligaron a cambiar esa primera intención. El periódico dice «A los Sres. que se suscribieron a la obra ilustrada y escrita en inglés por la Sra. D.^a Isabel Heaphy de Murray y titulada «Recuerdos de la Gran Canaria y de Tenerife», se les avisa que dicha obra se ha publicado ya en Londres, pero en forma distinta de lo que en un principio se proponía; puesto que los infinitos establecimientos y sociedades literarias en Inglaterra, en la actualidad prefieren en gran manera los libros de lectura a los de adorno, y allí es mucho mayor la demanda de los

50. STEPHEN, L. and LEE, Sidney: *Op. cit.*

51. Acta de la certificación de la muerte de Elizabeth Murray (Comune di San Remo) Italia.

52. SCHIDLUF, Leo R.: *Op. cit.*, p. 352.

53. Foreign Office List, Londres, 1879, p. 156.

54. *Ibid.*

55. Gacetilla de «El Canario» (Las Palmas) del 18 de octubre de 1859.

56. Gacetilla del «Eco del Comercio» (Tenerife) del 22 de enero de 1857.

primeros que por estos últimos, de cuya clase era el que se había anunciado.

Por esta razón, los Sres. librereros (propietarios de la obra) tuvieron que variar la forma de su publicación, aumentándola en noticias sobre Marruecos y sobre España, e imprimiéndola en dos tomos con sólo dos láminas cuyo costo es de cinco duros en lugar de 10, que se había fijado por precio del único tomo anteriormente pensado. Los Sres., que se sirvieron suscribirse a aquél, están exonerados de sus suscripciones que por este hecho han caducado; mas, sin embargo, si hubiese quienes desearan adquirir la obra bajo su nueva forma y precio, pueden dirigirse a don Juan Parkinson, Vice-cónsul de S.M.B. en Santa Cruz de Tenerife»⁵⁷.

Es esta más que una biografía, una obra de costumbres y de viajes, en la que nos va descubriendo los países cuyo suelo pisa y, al mismo tiempo, nos da descripciones detalladas de todo lo que sus ojos captan.

Es indudable que la literatura de viajes expresa algo inherente al carácter de los ingleses, que podrán cambiar de cielos, pero nunca de almas y «saben estar en casa» en cualquier región del orbe. En tiempos recientes, cuando el viajar estaba al alcance de todos, se compilaron muchos libros para satisfacción de los escritores o para adornar los catálogos de los editores.

En esta tradición literaria inglesa se incluye el primer volumen de la obra de Elizabeth que está dividida en 18 capítulos. De ellos dedica siete a Marruecos, destacando su llegada, su estancia en Tánger durante nueve años, su matrimonio con Mr. Murray y otros muchos detalles de la vida marroquí⁵⁸. Desde el capítulo 8.º al 11.º cuenta su rápido paso por el Sur de España de camino hacia las Islas Canarias, dedicando especial interés a Sevilla y a los cuadros de Murillo⁵⁹. El resto de los capítulos del primer volumen están dedicados a las Islas Canarias⁶⁰.

En el segundo tomo sigue con las Islas Canarias⁶¹; nos asombra por los conocimientos que de las costumbres y de la historia del Archipiélago Canario posee la Sra. Murray, aunque es verdad que en la recopilación de datos le ayuda el gran pintor Alfred Diston, estrechamente relacionado con el matrimonio Murray.

De Diston son una «Notes Furnished Mrs. Murray for her inten-

57. Gaceta de "El Omnibus" (Las Palmas) del 25 de junio de 1859.

58. MURRAY, Elizabeth: *Op. cit.*, vol. I, cap. 1.º al 7.º

59. *Idem*, cap. 8.º al 11.º

60. *Idem*, cap. 12.º al 18.º

61. *Idem* (índice de los capítulos del II volumen).

ded work on these Islands» (1855-56-57-58) (hoy propiedad de don Andrés de Lorenzo Cáceres) que forman un manuscrito de 60 folios sin numerar, con variados capítulos de extraordinario valor folklórico⁶².

El libro de Mrs. Murray ofrece especial interés desde el punto histórico y costumbrista. Los capítulos dedicados al Archipiélago nos informan de las fiestas, costumbres, historia y folklore de las islas. Son especialmente curiosos los relativos a la superstición, sobre todo las líneas dedicadas al día de San Juan. Ella siempre que toca el tema del costumbrismo canario lo ridiculiza al máximo, tal es el caso de «las visitas», «los paseos», «la mujer canaria», «Santa Cruz de Tenerife», «los mendigos».

Desde el punto de vista histórico, aporta ciertos datos de interés: todo lo referente a la Batalla de Isly (Francia-Marruecos) en 1848⁶³; la población de Santa Cruz de Tenerife con sus 10.000 habitantes y sus dos hospitales, uno civil y otro militar⁶⁴, el establecimiento de los ingleses en el Puerto de la Cruz, fundadores de un cementerio protestante y promotores de una gran actividad comercial⁶⁵.

Verdaderamente, el mérito del libro radica en la visión que ofrece desde su ángulo de artista: detalladas descripciones de los personajes que conoce, obsesión por el color, el maquillaje, los ojos, las casas, los vestidos, los colgantes y su ferviente amor por los cuadros de Murillo.

En cuanto a la parte formal del libro, lo que más nos llama la atención es lo minucioso de su estilo. La autora —como pintora que es— va descubriendo todo lo que ante su vista se presenta y, de ahí, la preocupación por el detalle y la información exacta en lo que a las costumbres e historia se refiere. El estilo es sencillo, sin buscar frases ampulosas, acudiendo siempre a la coma y a la frase corta.

La curiosidad que en un principio despertó el libro en el pueblo canario, pronto se trocó en desilusión, especialmente en el sector joven.

El periódico «Eco del Comercio», en 1859 empieza a hacer la traducción del libro a partir del capítulo XIII⁶⁶. Comienza el 8 de octubre de 1859 y entresacamos las notas más importantes «Una visita en Santa Cruz de Tenerife» «Deseando pagar una visita, nos abrimos paso como pudimos a través de la multitud que estaba reunida de-

62. DISTON, Alfred: *Notes furnished Mrs. Murray for intended work on these islands*, 1855-56-57-58.

63. MURRAY, Elizabeth: *Op. cit.*, vol. I, p. 85.

64. Idem, vol. I, p. 267.

65. Idem, vol. II, p. 6.

66. Gacetilla del «Eco del Comercio» (Tenerife) del 8 de octubre de 1859.

lante de la casa de la persona que íbamos a ver. Subimos y al llegar arriba nos encontramos en una situación embarazosa para hacer saber a los dueños de la casa que veníamos a presentarles nuestros respetos, pues no había ninguno de los medios que se usan en Europa para anunciar una visita. El salón que mi imaginación me había decorado con tanta riqueza y amueblado con tanto gusto, estaba tan claro y desierto como el sitio destinado a una carrera de caballos. Era uno de esos salones espaciosos a la española antigua, muy interesantes por los recuerdos que citan de los usos y cotumbres de una vida que ha pasado, pero desprovisto de todo atractivo, pues los muebles tanto útiles como de adorno que contenía, pueden enumerarse en una pequeña lista. En el centro de la sala estaba una mesita redonda que parecía más diminuta de lo que era en su realidad, en contraposición con el espacio en que se hallaba colocada, y últimamente no habría menos de dos docenas de sillas, seis colocadas a los lados del sofá, haciendo ángulos rectos con él, y las restantes distribuidas alrededor del salón de la manera más conveniente.

La etiqueta de una visita está tan estrictamente arreglada en este país que casi ha llegado a ser un pasatiempo dramático más bien que una manifestación de sentimientos de amistad».

En sucesivas ediciones⁶⁷ de dicho periódico, el público canario sigue interesándose por el contenido de estas traducciones hasta que en la edición del «Eco del Comercio» del 22 de octubre de 1859, aparece la orden de suspensión de la obra por orden del General Ravenet⁶⁸.

En el número 784 del mismo periódico, con fecha 5 de noviembre de 1859, varios jóvenes impugnan la obra de la pintora inglesa por estimarla injusta y, según ellos, llena de «desbarros, frivolidades y sandeces». Veamos varios puntos por los que estos jóvenes se enfadan: «Entre otras, las más esenciales, que son la templanza y la rectitud del buen juicio para juzgar, han sido completamente extrañas a la Sra. de Murray; ni podía esperarse de otra suerte cuando enardecida su razón, sólo acertaba a formular un nublado de injurias y denuestos contra todos, a modo de un furioso corcel, que tirando mordiscos en torno suyo sin alcanzar al jinete, se contenta en lascar el duro freno, no advirtiendo en su ciega rabia que hiere y ensangrienta su espumosa boca. Leímos el primero y el segundo remitido en los números 776 y 777, que contiene la traducción del capítulo XIII, una visita en Santa Cruz de Tenerife; y está tan abiertamente revelado en

67. Idem, del 8, 12, 15 y 19 de octubre de 1859.

68. Idem, del 22 de octubre de 1859.

ellos el intento de la artista en ridiculizar cuantos objetos se le ofrecen al paso y a su vista. Sólo una pluma impulsada de siniestra intención, habría podido ejercitarse en zaherir de tal suerte el buen nombre y lugar que se merece nuestra Sociedad por sus distinguidas y urbanas maneras. Muy sucintamente vamos tratando algunas peregrinas especies vertidas por la artista y sobre las que podríamos razonar larga y curiosamente pero en el calor de la reciente herida, al estar aún vivo y humeante el ultraje recibido nos basta por vía de natural desahogo, trazar a grandes rasgos nuestras ideas. Tal vez mañana, así que haya pasado ese fatal golpe de la primera impresión, plumas mejor cortadas, con más tiempo y detenido trabajo, combatirán una por una las diferentes agresiones en que nos ha querido envolver el rudo ataque de la Señora Murray»⁶⁹.

Nuevamente, el 9 de noviembre de 1859, «El Eco del Comercio» vuelve a convertirse en el eje de ataque hacia la Sra. Murray por medio de estos jóvenes enfadados que terminan diciendo: «Pero el mismo febril desvarío, que sólo acierta a confeccionar sandeces por una parte y por otra, acusaciones tan gratuitas como injuriosas es precisamente el que salva a la escritora ante el tribunal de nuestra conciencia, porque nos inspira compasión el considerar hasta qué punto la artista se haya visto privada de la integridad de su razón, cuando se ocupó de nuestro suelo y nuestras costumbres; y por lo mismo, si siempre fue recomendable el ejercicio de alguna obra de misericordia, nosotros al contemplar la deplorable situación de la escritora, le perdonamos las injurias, cumpliendo así un precepto que nos imponen nuestros generosos y cristianos sentimientos»⁷⁰.

También este libro va a tener su repercusión en Las Palmas. Los periódicos grancanarios van a opinar con respecto a ella y al mismo tiempo van a criticar mucho de los artículos de los periódicos de Tenerife.

Empecemos por la edición del 7 de septiembre de 1859, en la que «El Omnibus» comenta: «Sin detenernos a indicar las falsas apreciaciones que esta señora hace de la sociedad de Santa Cruz, y de sus costumbres privadas, porque no entra en el plan que nos hemos propuesto, transcribiremos textualmente a nuestros lectores, el párrafo con que da principio a la descripción de esta ciudad. Dice así: «La real ciudad de Las Palmas, capital de la Gran Canaria, es una población sombría y sin interés. Su aspecto es ruinoso y su atmósfera tan pesada en sus solitarias y angostas calles que el viajero resiste con

69. Idem, del 9 de noviembre de 1859.

70. Idem, del 9 de noviembre de 1859

dificultad la influencia de los pensamientos melancólicos que aquellos sitios inspiran. La ciudad es medianamente extensa, pero muy silenciosa, con poca animación en sus casi desiertas calles. Las casas son de techo plano, de modo que al mirirlas parece que se les ha caído el piso alto. El aspecto de ellas en su mayor parte es muy miserable, pero hay algunas más elevadas y hermosas con pretensiones de belleza arquitectónicas, que descuellan por su solitaria importancia. Algunos de sus edificios públicos, tienen una vista imponente comparándolos con las pigmeas construcciones que los rodean: muchas de sus calles tienen grandes pretensiones de belleza, pero se ven en ellas multitud de casas ruinosas y montones de escombros, de modo que la ciudad parece que ha sido destruida recientemente por un gran terremoto»⁷¹.

En sucesivas ediciones sigue el periódico atacando la obra literaria de Elizabeth Murray⁷².

La edición del 8 de octubre de 1859 de «El Omnibus»⁷³, merece una destacada atención porque no sólo trata el asunto de la obra sino que por medio encontramos esas eternas rivalidades entre las dos islas, las cuales en este momento salen a flote por culpa de Mrs. Murray. Veamos ese comentario: «Ni aún en las cuestiones de interés general puede estar la prensa de Santa Cruz de acuerdo con la de Las Palmas, la sorda rivalidad que tiene tanto interés en ocultar a propios y extraños, porque así le conviene en la presente época, se revela a su pesar en su lenguaje, y sus actos en la apreciación de los hechos más insignificantes.

Cuando llegó a nuestras manos la obra de la Señora de Murray en que injustamente se nos pintaba con desfavorables colores, presentando a Las Palmas, Santa Cruz, La Laguna y a otros pueblos de estas islas bajo un falso aspecto describiendo nuestras costumbres sin haberlas aprendido ni estudiado, burlándose de nuestras tradiciones religiosas, de las fiestas de nuestros campos, de las sencillas y poéticas costumbres de sus habitantes; cuando vimos que se trataba de ofender sin haberlo merecido, nuestra sociedad tan obsequiosa, tan galante con todos los extranjeros, y observamos que no se respetaba ni las visitas de confianza que había recibido aquella señora deduciendo de hechos sencillos y de fácil interpretación, ocasión feliz para sus burlescas descripciones, y señalando de una manera indudable la persona o personas a quien ella quería referirse, creímos sin la menor

71. Gacetilla de "El Omnibus" (Las Palmas de Gran Canaria) del 7 de septiembre de 1859.

72. Idem, del 10 de septiembre de 1859 y del 8 de octubre de 1859.

73. Idem, del 8 de octubre de 1859.

desconfianza que era llegado el momento de unir nuestros esfuerzos a los de la prensa de Santa Cruz para desvanecer los errores en que había incurrido la señora inglesa y colocar en su verdadera luz los hechos alterados, confusos o maliciosamente desfigurados para darle interés a la narración.

Pero nos engañamos; el Eco del Comercio no puede tender al «Omnibus» una mano amiga, ni aún en cuestiones de interés general; siempre encuentra algo que zaherir en nuestros artículos, siempre halla algo que censurar en nuestras palabras. La intención más sana lleva siempre para él envuelta una idea oculta y hostil a Tenerife; las frases más sencillas son objetos de una interpretación violenta hasta que vienen a significar lo que él desea que signifiquen.

Esto nos ha sucedido con los artículos que consagramos al examen de algunos párrafos de la obra de la Señora de Murray relativos a Las Palmas. Cuando decíamos que esa señora tal vez hablaría en aquel sentido por ideas anteriores recibidas, quisimos referirnos a lo que en el extranjero y en la misma península se piensa respecto a nuestras islas. Sabido es que muchos creen, por nuestra proximidad al Africa, que esta provincia se halla poblada de negros, que hablamos un dialecto particular y que en lugar de casas sólo vivimos en cuevas.

Este era el sentido verdadero de nuestra frase, si bien no nos hubiera faltado el derecho de darles la interpretación que el Eco le presta, si hubiésemos recordado las indicaciones que se le hacen con frecuencia en aquel puerto a los buques de guerra y mercantes que tratan de pasar a esta isla. Pero lo repetimos, en esta ocasión, se hallaba aquella idea muy distinta de nuestra mente, nosotros sólo deseábamos aunar nuestros esfuerzos para pulverizar, si nos era posible, la obra de la Señora Murray en lo que tuviera de falso, erróneo, insultante; no era cuestión de intereses locales, era cuestión de honra nacional.

En cuanto a la indicación que permite el Eco que al refutar la indicada obra, no guardamos todo el respeto que se merece la señora inglesa; le contestaremos que nosotros sabemos respetar y considerar a una señora, sin que necesitemos ni hayamos necesitado que el Eco nos dé lecciones de urbanidad pero sin duda olvida nuestro colega que la Señora de Murray al constituirse en escritor público y lanzar su obra al juicio y criterio de todos ha renunciado voluntariamente a su cualidad de mujer; en el autor de la impresión de viaje por Marruecos e Islas Canarias, sólo vemos una persona que injustamente nos burla y escarnece; si bajo el nombre de una mujer se

podiera a mansalva insultar a todo un pueblo, todos los autores tendrían ya asegurada su impunidad.

Nuestra conciencia está tranquila. Hemos rechazado esa obra porque no es retrato de nuestra sociedad; hemos atacado al autor, porque el autor nos ha faltado antes, olvidando lo que se debe a sí mismo, a la justicia y a la verdad; y si no hemos sido más explícito, y si hemos revelado otras miserias, tal vez el freno que hemos puesto a nuestra pluma, se rompa y entonces se sabrá clara y terminantemente por qué entre otras cosas, encuentra la Sra. de Murray tan infame las fondas de Las Palmas».

Uno de los últimos artículos sobre tan discutida y polémica obra estuvo a cargo del periódico grancanario «El Canario», que en su edición del 18 de octubre de 1859, entre otras cosas, intentaba aplacar los nervios de los periodistas isleños, decía «Dos meses habrán pasado ya desde que circuló entre nosotros la noticia de la aparición de una obra que con el título de «Diez y seis años de la vida de una artista en Marruecos, España e Islas Canarias», acababa de publicar en Londres la señora doña Isabel de Murray.

El público indignado, apenas se atrevía a creer tanta osadía e ignorancia en un viajero que parecía estar dotado de la inteligencia, buen juicio y conocimientos especiales que exige el difícil empeño de dar a conocer un país tal como es en realidad, y no como la imaginación o las preocupaciones lo forjan. Los periódicos, en tanto, no debían callar; defensores del honor de su país, debían rechazar las equivocadas deducciones de la señora inglesa, sus falsas apreciaciones y la descripción que hace de nuestras poblaciones y sociedades.

El Omnibus de Las Palmas fue el primero que rompió el silencio, y en algunos artículos que consagró exclusivamente a comentar un párrafo referente a esta isla, pulverizó las frases que dedica aquella señora a hacer la pintura de nuestra capital. Después de el Omnibus, hemos visto en el Eco del Comercio unos remitidos suscritos por varios jóvenes de Santa Cruz, en los cuales se proponen el mismo objeto.

Nuestro silencio sería en esta ocasión criminal si no nos apresuráramos a unir nuestra voz a la de nuestros colegas, protestando en nombre del país contra las calumniosas frases de la obra ya citada»⁷⁴.

Creemos, en definitiva, que los periódicos son los verdaderos testigos de la actuación de la Sra. Murray y de lo que pudo significar toda su obra para el público canario.

74. Gacetilla de «El Canario» (Las Palmas de Gran Canaria) del 18 de octubre de 1859.

Años más tarde, durante su estancia en América (1860-1875), Mrs. Murray, vuelve a dedicarse a escribir, pero en esta ocasión lo hace sobre algo que ella domina perfectamente: la pintura. Su nuevo libro se titula: «The Modern System of Painting in Watercolour from the Living Model»⁷⁵.

¿Significó esto que había aprendido la lección? ¿Quizá el temor a nuevas enemistades le llevó a cambiar de género? Pensamos que no, simplemente acontecería que el exotismo hallado en Marruecos y España no volvió a encontrarlo en América.

Es curioso hacer notar cómo muchos ingleses al llegar a España, quedan sorprendidos por su tipismo y se introducen en él de tal manera que llegan a ser unos perfectos conocedores del elemento hispano. Al igual que ocurriría con Elizabeth Murray, ya en 1830⁷⁶, otro inglés, procedente de Londres, llamado Richard Ford va a ser un exacto precedente de nuestra artista.

2.1. *Su obra artística*

Retrato, miniatura, paisaje, son las facetas importantes de la pintura de Elizabeth Murray quien se especializó durante un tiempo en temas mediterráneos y orientales⁷⁷. En ella podemos ver claramente cuatro etapas delimitadas siempre por el retrato, con el cual comienza y acaba su vida pictórica. En el intermedio, existe una etapa en la que su temática es la correspondiente al cuadro de género ambientado en Roma y en España. Con respecto al paisaje, lo toca en contadas ocasiones, especialmente en Marruecos y en las Islas Canarias, donde se le conoce también como paisajista.

Su primera etapa, la del retrato, está fuertemente influenciada por su padre Thomas Heaphy, bajo cuya tutela empezó a estudiar⁷⁸. Podemos decir que esta influencia dura hasta la propia muerte de él en 1835. A partir de este momento, podemos situar la segunda época, destacando el elemento romano en sus pinturas de género. La tercera, es una confluencia con la anterior, ya que sigue con la misma característica, sólo que cambiando el asunto romano por el español.

Con su llegada a las Islas Canarias, comienza nuevamente el predominio del retrato. El resto de su actividad es una mezcla de estas

75. Gacetilla del "Portland Daily Press" (Portland) del 29 de octubre de 1868.

76. FORD, B.: *Richard Ford en Sevilla*. Madrid, 1963, p. 9.

77. MALLALIEU, H. L.: *Op. cit.*

78. JOHNSON, J. and GRENTZNER, A.: *The Dictionary of British Artists 1880-1940*. Londres, 1976, p. 369.

etapas señaladas, sobresaliendo por encima de todo el retrato y el elemento típico hispano.

Su actuación en Norteamérica (1860-1875) es netamente «española», ya que la mayor parte de sus cuadros tienen por objeto el costumbrismo de nuestro país.

En definitiva, dentro de las peculiaridades de la pintura de Elizabeth podemos citar:

- a) La utilización, sobre todo, de la «aguada».
- b) En su paleta abunda el castaño, azul, los tonos violáceos, seguidos del rosado, negro, escarlata, dorados, oliva y alquitrán.
- c) Su colorido está lleno de variedad, armoniosamente continuado. Es rico, brillante y poderoso en sus tintes.
- d) Corrección de dibujo y colorido; retratos de una verdad asombrosa; dibujo vigoroso, poder y delicadeza de ejecución.
- e) En cuanto a ambientación estilística, la verdadera situación de Elizabeth dentro de la pintura europea, está en el Romanticismo, con un toque de sello victoriano.

Lo romántico y lo victoriano son las características que enmarcan los cuadros de Elizabeth Murray. En ocasiones ambas están fundidas, pero a pesar de esta unión podemos descubrir fácilmente las que corresponden a cada uno de los estilos.

En cuanto a las influencias que recibe Elizabeth Murray, está, principalmente la marcada por el arte de su padre que fue un gran retratista y de él va a tomar esa precisión y realismo al ejecutar los rostros de los personajes. Sin embargo, en sus composiciones, vemos una señalada influencia de Murillo, pues no se puede olvidar que para el siglo XIX inglés, la cúspide de la pintura española está representada por el sevillano, fijando la producción de Mrs. Murray. Ella misma en su libro, confiesa ser una fiel admiradora de nuestro gran pintor, excelente dibujante y colorista, además de maestro en la composición y agrupación de figuras. En una ocasión, copia el famoso «San Antonio contemplando al niño» y lo expone precisamente en la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en el año 1850⁷⁹.

Con respecto a la composición de sus cuadros, en casi todos vemos siempre el mismo patrón, especialmente en los de género. Sus personajes buscan un paralelismo en torno a un eje vertical. No busca la perspectiva y se ven en algunas obras el uso del escorzo, espe-

79. Actas Exposición Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, diciembre 1850 (Biblioteca Museo Provincial de Santa Cruz de Tenerife).

cialmente en su «Beggars at the Church Door». En este tipo de obras llega a tener hasta un total de ocho personajes, colocados siempre dentro de ese paralelismo ya mencionado. Hay que tener en cuenta, asimismo, que no coloca gran número de figuras en sus cuadros, en lo que se diferencia de la producción pictórica paterna. No obstante, hay una cierta similitud en el colorido de ambos artistas y ella misma se inclina por el retrato que verdaderamente era la especialidad de su padre.

También podemos destacar en su formación la presencia de su maestro Horace Vernet, que tenía el buen sentido de la composición por el modo de repartir los grupos. Habilidad que luego Elizabeth Murray adquiriría. Sin embargo, debemos anotar que la causa de la variedad de temas con que nos obsequia, se debe a esa gran movilidad de la biografía de la señora Murray, pasando en pocos años de un país a otro y de un continente a otro también.

A través de la prensa del siglo XIX podremos ver cómo los contemporáneos entendieron el arte de Elizabeth Murray. Con respecto a sus exposiciones, tanto los periódicos como las revistas y gacetas, comentan con notable éxito su participación, aún durante su permanencia en Canarias, los periódicos ingleses «Literary Gazette» y «The Express» se ocupan en Londres de los cuadros de la Sra. Murray.

«El Avisador de Canarias» del 4 de enero de 1851, trata de la exposición de diciembre de 1850 indicando que «llaman la atención en primer lugar, las varias pinturas a la aguada ejecutadas por la Sra. del cónsul de S.M.B., doña Isabel Heaphy de Murray cuyo brillante pincel la coloca entre las primeras artistas europeas. Los cuadros con que esta Sra. ha honrado la exposición de este año, fueron admirados en la de Londres y París. En ellos es novedad: corrección de dibujo y colorido son sus caracteres distintivos»⁸⁰.

Años más tarde en el periódico «Eco del Comercio» de su edición del miércoles 11 de enero, comentando la exposición de diciembre de 1853, se lee: «En primera línea descuella como siempre la Sra. doña Isabel Heaphy de Murray. Su hermosa y elegante copia del San Antonio de Murillo es digna de figurar entre las mejores obras de aquella eminente artista. La expresión del rostro del santo y la del niño Jesús, son sus dos modelos en ese género de pintura que participa de la miniatura y de la acuarela. En ello encontramos doble mérito porque no tiene, como la pintura al óleo, el recurso de los retoques. Entre las otras aguadas expuestas por la Sra. haremos especial men-

80. Gaceta del periódico «El Avisador de Canarias» (Santa Cruz de Tenerife) del 4 de enero de 1851.

ción de la que representa una bolera. Expresión del rostro, viveza de ojos, traje, postura, todo revela maestría y una facilidad en ese género que aficiona especialmente la Sra. Murray. Pintora de grandes toques que se esmera en lo principal y descuida los accesorios, pero que bien ejecutados produce un efecto sorprendente»⁸¹. Es curioso constatar aquí el hecho de que para sus contemporáneos no presta atención a lo accesorio, mientras que para nosotros, en pleno siglo XX, tiene una evidente preocupación por los detalles.

Con fecha 12 de enero de 1856, el mismo periódico comenta la exposición de diciembre de 1855 en la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife señalando: entre los exponentes tuvimos el singular gusto de notar que el bello sexo ocupaba un lugar muy distinguido. Los trabajos de la Sra. Murray eran muy notables. Sus retratos eran de una verdad asombrosa y sus hermosos paisajes tomados de los puntos más pintorescos de nuestras islas revelan hasta no más la mano maestra que los ejecutó. La vista de la Orotava y de la ciudad de Las Palmas nos han gustado sobremanera»⁸².

Poco después, en la edición del domingo 26 de abril de 1857, el «Eco de Comercio» volvía a hacer mención de ella: «varios periódicos ingleses alaban mucho las pinturas presentadas por Elizabeth Murray en la Exposición de la Institución Nacional, entre cuyos cuadros se ostentaban vistas de nuestros campos, personajes de nuestra historia antigua. He aquí cómo se expresa el Literary Gazette: «Sus figuras son obra de un dibujo vigoroso y muestran un talento poco común para representar las peculiaridades de las costumbres y semblantes, cuyo colorido está dado con tanta soltura y verdad que muestra claramente el talento de esa Sra. El retrato de Dácila y la escena titulada «Flor de un día» hablan por sí mismas. Una nueva estrella ha aparecido ciertamente en el horizonte artístico en la pintura de esta distinguida pintora»⁸³.

El domingo 26 de abril de 1857, el «Eco de Comercio» vuelve a preocuparse de la inglesa: «The Express», hablando de la exposición dice: «La Sra. Murray ha presentado unas aguadas de tan maravillosa verdad que nunca habíamos visto otras semejantes. Ciertamente es que no podemos juzgar de la exactitud de las vistas de Tenerife, pero se debe tener presente que las mismas obras de Prout se hallan en este caso. Reconocemos el mérito de las de esta artista por lo que de ellas aparece, y por razón conocemos que la Sra. Murray ha representado

81. Gacetilla del periódico «Eco del Comercio» (Santa Cruz de Tenerife) del 11 de enero de 1853.

82. Idem, del 12 de enero de 1856.

83. Idem, del 26 de abril de 1857.

las escenas de la manera más perfecta que jamás lo ha intentado el pincel de un artista. «La casa antigua de Icod», «La joven isleña en oración», «Dácila, una descendiente de los guanches», son obra de una verdad e inteligencia artísticas que raras veces se ven sobrepujadas».

Nosotros que hemos admirado como todos, las brillantes aguadas de la Sra. Murray, tenemos un verdadero placer en reproducir en nuestras columnas el testimonio de la admiración de sus conciudadanos y nos unimos a ellos para rendir homenaje a un talento indiscutible y a su pincel *hors ligue*»⁸⁴.

No sólo en Tenerife sino también en Gran Canaria se le menciona. La «Revista Semanal» de Las Palmas, del 3 de mayo de 1857, habla de ella en los siguientes términos: «La conocida y distinguida pintora doña I. Murray, autora de los Recuerdos de Gran Canaria y Tenerife, ha creado en Londres, una Sociedad de señoras artistas bajo el título de «The Society of Female Artists». Los periódicos de Inglaterra elogian, como se merece, las diversas pinturas presentadas por esta señora a la Exposición de la Institución Nacional, entre cuyos cuadros sobresalían las vistas de nuestros campos y personajes de nuestra historia antigua. Entre estas, eran de notar, La Casa antigua de Icod, la joven isleña en oración, Dácila, descendiente de los guanches y otros.

No hay duda, la Señora de Murray es una de las artistas que no se admiran todos los días. La vista que en el año pasado, sacó de esta ciudad, tan perfecta, y en la que se advertía el colorido más natural, nos convenció de ello»⁸⁵.

También, «The Illustrated London News» del 26 de marzo de 1859, comenta sobre el cuadro de Elizabeth Murray «Pifferari playing to the Virgin - Scene in Rome», exhibido en la Sociedad de Artistas Femeninos, y sobre su calidad: «El dibujo muestra en su totalidad libertad, poder y delicadeza de ejecución; el colorido que está lleno de variedad, armoniosamente continuado, es rico, brillante y poderoso en todos sus tintes. Admirable en todo su arte, Mrs. Murray puede considerarse en un alto puesto entre los acuarelistas de hoy»⁸⁶.

«The Illustrated London News» del 9 de abril de 1859, comenta el cuadro expuesto en la Institution of Fine Arts, titulado «Beggars at a church door at Rome», y sobre su técnica dice: «buen dibujo y co-

84. *Ibid.*

85. Gacetilla de la «Revista Semanal» de Las Palmas de Gran Canaria del 3 de mayo de 1857.

86. Gacetilla del periódico inglés «The Illustrated London News» del 26 de marzo de 1859.

lorido, este pequeño cuadro es uno de los más comentados en la sala»⁸⁷.

En Canarias, la edición del miércoles 22 de junio de 1859 del *Eco del Comercio*, vuelve a ocuparse de Elizabeth Murray: «Insertamos con el mayor placer las líneas que dedica el acreditado periódico inglés el «Morning Chronicle» a la célebre artista Sra. doña Isabel Heaphy de Murray, tan conocida entre nosotros, y cuyas obras notables hemos tenido la dicha de admirar. Ya en otras ocasiones hemos prodigado a la citada señora, nuestro tributo de admiración y nos alegramos que en la culta Inglaterra se aprecie en lo que cabe el indisputable talento artístico y literario de Mrs. Murray.

Pero es el *Morning Chronicle* quien aporta datos más interesantes, anotando: «La Sra. doña Isabel Murray es conocida en el mundo artístico como una de las más relumbrantes estrellas de la exposición de pinturas. Salió de Inglaterra a la edad de 18 años con todas las esperanzas y aspiraciones de una artista. En Marruecos casó con un caballero que sucesivamente fue cónsul de Tánger y en Santa Cruz de Tenerife. Como dicha señora tiene la especial ventaja de conocer a fondo la sociedad morisca y la española, y la de reunir a peculiares circunstancias de observación, la de manejar la pluma con la misma facilidad que el pincel, ha publicado una obra que no sólo es de interés, sino de suma importancia; porque mirándola desde el punto de vista descriptivo o anecdótico, debe figurar entre las mejores obras de viajes que se ha publicado en el idioma inglés»⁸⁸.

Incluso en la bibliografía francesa se reseña su arte, de modo que la «Gazette de Beaux Arts» de 1859 (II), dice de ella: «Entre las producciones femeninas que merecen prestarle mayor atención, yo me detendría en las acuarelas de mistress Murray de Tenerife. El sello de la artista se muestra de tal manera que no se sabe si uno se equivoca; pero aunque yo estuviera dispuesto a inclinarme delante de los cuadros de esta dama, delante de su «Cabrero romano», sus tocadores de pífano, sus mendigos, sus «Banni», cuadros bien compuestos, trazados con mano firme y coloreada con llamarada, me veo obligado a señalar que una persona tan eminente dotada como artista no se abstiene de dar en lo convencional y lo exagerado»⁸⁹.

El 30 de marzo de 1861, «The Illustrated London News», con respecto a una exhibición de la Sociedad de Artistas femeninos, comenta el cuadro «Two little monkeys» de Elizabeth Murray, últimamente en

87. Idem, del 9 de abril de 1859.

88. Gacetilla del periódico «Eco del Comercio» (Santa Cruz de Tenerife) del 22 de junio de 1859.

89. Gazette des Beaux Arts, 2 (1859) 179.

Tenerife. Todos reconocerán la verdad del retrato de la joven saboyana. Hay una gran vivacidad y vigor en todos los estudios de Mrs. Murray en esta clase de temas, y su colorido es siempre efectivo y armonioso»⁹⁰.

El mismo periódico el día 3 de marzo de 1862 con respecto a la Exhibición de la Nueva Sociedad de Acuarelistas, comenta: «Mrs. Murray, últimamente en Tenerife, la señora cuyos trabajos han sido la principal atracción de la exhibición de la Sociedad de Artistas Femeninos»⁹¹.

En cuanto a su actuación en Norteamérica, tenemos noticias a través de la prensa de Portland. El «Portland Daily Press» con fecha 20 de febrero de 1866, dice con respecto a la pintura de Elizabeth Murray son su colorido y fuerza de expresión. Es imposible dar una idea exacta de la riqueza y viveza de su último cuadro. No sólo el rostro de sus personajes, sino también el grupo. Mrs. Murray tiene mucha fuerza dramática; cada una de sus obras nos dice una historia y cada figura es sugestiva. Uno de sus más significativos dibujos, que es sin embargo, simplemente un estudio, es un grupo alrededor de una mesa de juegos. Cuatro hombres están sentados a la mesa, dos de ellos haciendo trampas por medio de un cura que está de pie detrás de uno de los jugadores, mirando sus cartas y telegrafándolas a su compañero. Otro de los jugadores está un tanto agachado para encender su cigarrillo de otro que tiene una chica que está a sus pies con ojos lánguidos y negros; otra mujer detrás del grupo que ha descubierto la trampa, está llamando la atención a uno de los jugadores engañado por el cura. La expresión de su rostro es muy fina, y su desdén e indignación admirablemente conseguida»⁹².

El 29 de octubre de 1868 el mismo periódico americano, vuelve a ocuparse de ella: pero en su vertiente de escritora de temas de arte «Un nuevo trabajo de Elizabeth Murray titulado «The Modern System of Painting Colors from the Living Model» está en la imprenta de Hurd and Houghton y será editado en este mes»⁹³.

El 3 de diciembre de 1868, la prensa citada comenta: «Ningún amante del arte en este país, familiarizado con las exhibiciones de los últimos 10 años, puede evitar de recordar las hermosas acuarelas de la culta esposa del cónsul británico en Portland, Maine, la señora Murray. Había una cabeza de un muchacho dormido, universalmente

90. Gacetilla del periódico inglés "The Illustrated London News" del 30 de marzo de 1861.

91. Idem, del 3 de marzo de 1862.

92. Gacetilla del periódico norteamericano "Portland Daily Press" del 20 de febrero de 1866.

93. Idem, del 29 de octubre de 1868.

admirado por la vital luz y vida envuelto en el dulce sueño de la infancia; había también una joven india cuyos vivos oscuros ojos hacían estremecer al espectador por la realidad de su expresión.

Mrs. Murray ha llegado a esta ciudad. Su arribada ha sido oportuna, nuestros artistas se están dedicando a la acuarela, están formando sociedades y en algunas ocasiones han exhibido los resultados de sus habilidades. Nunca había sido tan deseable tener entre nosotros un distinguido jefe en este departamento de arte. La señora Murray ha viajado mucho por Europa y trae entre sus obras ricos temas españoles. Ella será una gran adquisición artística y social en el círculo de nuestros amantes del arte y al mismo tiempo ha traído cartas de distinguidos amigos de Boston. En el University Building ha tomado un estudio (Washington Square, 12)»⁹⁴.

El «Portland Daily Press», vuelve a ocuparse de ella en su edición del 29 de diciembre de 1869 y en sus líneas dice: «Un nuevo cromo. Un corresponsal de Boston escribe diciendo que uno de los Christmas más bonitos publicados este año es una reproducción de una miniatura de Elizabeth Murray, titulada «Dotty Dimple», pero sin ninguna referencia al personaje conocido por ese nombre en la ficción juvenil. El cuadro está reproducido por Williams and Everett, más conocidos como propietarios de un almacén de arte, que como publicadores. Representa a una joven campesina entre los 10 ó 12 años, que la artista descubrió en las White Mountains el pasado verano, con ojos azules y rústica belleza, que tiene un sombrerillo en mala posición enramado con flores silvestres, sosteniendo en sus manos un platito de fresas para vender. El sentimiento del cuadro es muy delicado y fascinante»⁹⁵.

El 17 de marzo de 1871, el mismo periódico vuelve a insistir sobre la calidad de los cuadros de Elizabeth Murray, diciendo: «Hale ha recibido en su galería, la última muestra de Mrs. Murray que estará en exhibición por unos pocos días, ya que parte en el «Scandinavia» con destino a Liverpool el sábado, para ser colgado en la exhibición de primavera que mantiene la English Society in Water Colour en Londres. Lo admiramos y vemos que es lo mejor de la señora, a excepción de sus dos buenas acuarelas: «The Cheat Detected» y «The Eleventh Hour».

El tema es muy simple. Dos jóvenes españolas están en un balcón de piedra. Una de pie y la otra sentada. A lo lejos se puede distinguir los edificios con sus espirales y cúpulas de la ciudad mora-española.

94. Idem, del 3 de diciembre de 1868.

95. Idem, del 29 de diciembre de 1869.

La chica que está sentada, usa con singular gracia la típica mantilla española, una flor rosada en su negro cabello y una cinta escarlata cuelga de su cuello. La que está de pie está vestida de azul con ornamentos dorados. Su posición es libre y cómoda. Es un cuadro encantador y prueba de ello es la expresión que un caballero español al contemplar el cuadro, dijo: «¿dónde habrá conseguido ella ese color oliva y ese brillo en el pelo que parece como lavado con agua de alquitrán, nunca conseguido antes por ningún pincel?». El valor del cuadro es de 50 guineas. Es difícil conseguir defectos en el cuadro, pero si fuéramos a ser muy severos, podríamos notar que las manos de la joven que está sentada son demasiado largas y chapuceras para una dama. Por su parte, la dama que está de pie, podría tener una posición menos afectada. Pero estos podrían ser sus defectos, en tanto que destacamos el vestido azul exquisitamente hecho, mientras que los rostros son encantadores, uno de ellos, el que tiene el abanico, es irresistiblemente atractivo en su expresión»⁹⁶.

A propósito de uno de sus últimos cuadros comentados por este periódico, debemos decir que también su padre Thomas Heaphy, en el año 1812, expuso en la Royal Academy (Londres), un cuadro que lleva el mismo nombre que el citado por el periódico americano sobre Elizabeth Murray, se trata del titulado «The Cheat Detected»⁹⁷.

Lo último que la prensa norteamericana, por medio del Portland Daily Press, dedica a Elizabeth son estas líneas en el año 1871: «Hale ha colocado en sus escaparates en el día de ayer, el último cuadro de Mrs. Murray, la figura de una joven española»⁹⁸.

En definitiva, según Clayton, «los trabajos de Mrs. Murray destacan por su poder y brillantez»⁹⁹.

Una reseña más actual sobre el cuadro hecho a Alfred Diston por Mrs. Murray, aparece en la revista «Historia de Canarias»¹⁰⁰. En el trabajo de don Andrés de Lorenzo Cáceres, «Costumes of the Canary Islands», encontramos la descripción siguiente: «fresca claridad y jugoso color, rezuma el rostro norteño de Alfred Diston. El revuelto cabello gris. Sus tiernos ojos azules. Elizabeth Murray hizo su cabeza a la acuarela, serena y equilibrada, dándole a la frente la amplitud de sus pensamientos y concretando, en un fino entrecejo, apenas dibujado, su hábito de pensar, de tamizar la impresión antes de elevarla a idea».

96. Idem, del 17 de marzo de 1871.

97. WHITLEY, William T.: *Op. cit.*, p. 36.

98. Gacetilla del periódico norteamericano "Portland Daily Press", 1871.

99. CLAYTON, Ellen: *Op. cit.*, p. 116.

100. LORENZO CÁCERES, Andrés: *Costumes of the Canary Islands*, "Revista Historia de Canarias", n.º 31 tomo IV (julio-septiembre), p. 82.

2.2. *Catálogo de su producción*

Es difícil precisar las fechas exactas de la elaboración de los cuadros de Elizabeth Murray, ya que al ser una persona tan viajera, imaginamos que esboza el dibujo y luego tarda en elaborarlo. O bien, en su equipaje traslada las obras realizadas en un determinado lugar. Así, cuando llega a Canarias, presenta en su primera exposición cuadros de temas griegos y marroquíes, y cuando marcha del Archipiélago hacia Norteamérica, las obras que allí presenta durante un tiempo se refieren a España. No obstante, podemos conocer de casi todas ellas la fecha exacta de su exhibición.

Lo más destacado de su producción es el retrato; en segundo lugar, sobresalen las escenas de género, y en cuanto al paisaje, sólo hemos hallado tres obras de este tipo, lo que nos lleva a pensar que no era ese su fuerte.

En lo que se refiere al catálogo de su producción artística y su presentación al público, es factible indicar la siguiente relación:

- 1834 «Una contadina» n.º del catálogo (542) R. Ac.
Expuesto en R. Ac.
- 1838 «Portrait of a Lady» (633)
«Mrs. Lawrie and child» (643) R. Ac.
«Rosaline «She'll not be hit», etc...» (736)
«Rev. B. Reofrey» (770)
- 1839 «Portrait of a Lady» (262) R. Ac.
«Portrait of a Lady» (739)
- 1840 «Miss Kerrison» (586) R. Ac.
- 1842 «Portraits of the children of the Rev. Ayckbirme» (684)
«Portraits of a Lady and her children» (814) R. Ac.
«Mrs. Hall and Children» (742)
- 1843 «Mr. and Mrs. Wansey» (917)
- A partir de 1846 ya expone con el apellido de su marido. Ahora firma como Mrs. Murray.
- 1846 «General de la Rue» (III4) R. Ac.
- 1846 «Portrait of Ben-Abon-Governor of Tonquin (Tangiers) (II26) R. Ac.
- 1847 «A Spanish Nurse and Waterman» (690)
«His Majesty Otho I, King of Greece» (967)
«Miss Macdonald» (1014) R. Ac.
«Portrait of a Son of Abd-ul-Medjeed, Sultán of Turkey» (985)
«Mrs. Barnard» (1025)

- 1849 «Marruecos»
- 1850 «Cuadro de costumbres andaluzas»
 «Retrato del Rey de Grecia»
 «Griegos descansando»
 «Princesa de Persia»
 «Retrato del General conde de la Rue»
 «San Antonio» (copia a la aguada de un lienzo de Murillo)
 «Retrato», a la aguada
 «Retrato del General Garibaldi»
 «Retrato del último gobernador de Tánger»
 Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife
- 1851 «Sr. Colerri, Ministro del Rey de Grecia»
 «Empleado del Embajador Inglés en Constantinopla»
 «Un mendigo de Cádiz»
 «Retrato a la aguada»
 «Un cheriff moro» a la aguada
 «Mujer e hija del camarero del Rey de Grecia»
 Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife
- 1852 «Hijo del Sultán de Turquía»
 «Odalisca»
 «Vista del Valle de la Orotava y del Pico Teide»
 «Francisco Montes»
 «Un Rabbin, judío de Tánger»
 «Reina de Grecia»
 «Retrato»
 Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife
- 1853 «Copia del San Antonio de Murillo»
 «Una bolera»
 Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife
- 1854 «Alfred Diston»
 «Doña Soledad Diston y Orea»
- 1855 «Vista de la Orotava»
 «Vista de la ciudad de Las Palmas»
 Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife
- 1857 «Casa antigua de Icod»
 «Joven isleña en oración»
 «Dácila»
 «Flor de un día»
- Marzo
- 1859 «Beggars at the Church Door at Rome»
 (Society of Female Artists-London)

- «Pifferari Playing to the Virgin-Scene in Rome»
(Institution of Fine Arts-London)
- 1860 «Doña Julia Bartlett y de Tarríus»
«Church Patronage»
- Mayo
- 1861 «Two Little Monkeys» (Society of Female Artists-London)
- 1869 «Dotty Dimple» (Portland)
- 1870 «The Old Story in Spain»
- 1871 «Dalmatian Peasant»
«The Cheat Detected» Hale Gallery (Portland)
«The Eleventh Hour»
- 1872 «The Gipsy Queen»
- 1873 «The Greek Betrothal»
- 1875 «The White Rose»
«Spanish Lovers Lighting Cigarettes» (óleo)
«Music in Morocco»
- 1878 «A Morish Saint»

De los cuadros que a continuación exponemos, no se conocen la fecha exacta ni el lugar de su exposición, según nos cuenta Ellen Clayton en su libro.

- «A Spanish Letter Writer»
«The Best in the Market»
«Spanish Bolero Dancer»
«Ave María»
«The Duke of Cambridge»
«Prince Demidoff»
«Just Awake» (el rostro del hijo de Mrs. Murray) ¹⁰¹
«Bust of a Spanish Lady in Mantilla»
«By a cottage»
«The Spanish Balcony»
«Adoration and Admiration»
«The Roman Sheperd»
«Roman Gamblers»
«Maid of Athens»
«Unsold Flowers»
«Scenes of Egipt»
«Moody Ball» (vendido en Sotheby-Londres en 1977 por 870 libras) ¹⁰²

101. Gacetilla del "Portland Daily Press", 24 de febrero de 1866.

102. Catálogo de ventas de 1977 de Sotheby Gallery (Londres).

CATÁLOGO COMENTADO

- 1) «Pifferari Playing to the Virgin-Scene in Rome»
Exposición de la Society of Female Artists
Acuarela
Paradero desconocido

Este cuadro fue reproducido en el periódico «The Illustrated London News» del 26 de marzo de 1859¹⁰³. No contiene el nombre del grabador, pero suponemos que deba ser el de W. Thomas, ya que es el único que aparece en todas las obras de Elizabeth Murray reproducidas en este periódico.

Representa a unos músicos, que tocan pífanos, de ahí el nombre. En él descubrimos cuatro personajes: la madre, el hijo, y los dos músicos, un adulto y un niño.

El empleo del italiano en los títulos de sus realizaciones es usual en Mrs. Murray, en unas ocasiones «pifferari», en otras «contadina» (aldeana), lo que nos lleva a suponer que estos fueron realizados durante su estancia en Roma; ello explica la ambientación de estas obras, en las que suele situar un pasquín (el edicto=editto) sobre los muros, haciendo hincapié en el carácter de Roma como urbe, centro, del mundo católico. Por ello, traza el monograma I.H.S. (Jesús) sobre el muro que sirve de fondo a la escena de los mendigos, y no hay que olvidar ese monograma fue popularizado por los jesuitas, sinónimo de catolicismo para los anglosajones. Ese mismo sello, lo destaca de nuevo en este cuadro de los tocadores de pífano, de modo que la madre señala con su mano derecha el fondo en el que aparece la Virgen y el Niño, en tanto que su hijo está arrodillado ante esta representación sacra.

La composición del cuadro es muy similar a la de «Beggars at the Church Door at Rome». Es una disposición simple, en la que predominan las verticales, cerradas por un semicírculo arriba y una horizontal en la parte inferior.

La madre, con los ojos cerrados, tiene su brazo derecho en alto, en tanto que con el otro cubre la espalda desnuda de su hijo que está de rodillas. Este grupo familiar ocupa la mitad de la composición, en tanto que los otros dos componentes, los «pifferari», están en el lado izquierdo.

Esta bella composición de Elizabeth, nos vuelve a recordar sobre todo en cuanto a los personajes de la derecha (madre y niño), a algunos de los de Murillo.

103. "The Illustrated London News" del 26 de marzo de 1859.

- 2) «The Best in the Market» (A Shop Door in Rome)
Expuesto en la «Society of Female Artists»
Londres, 1859
Acuarela
Firmado en el ángulo inferior izquierda: E.M.

Está reproducido en el periódico inglés «The Illustrated London News» en un grabado de Smyth¹⁰⁴.

Esta obra se conoce a través de una hoja de periódico que se encuentra en el Departamento de Printing and Drawing del Victoria and Albert (Londres) (n.º 109-95.B.27).

En el cuadro hay una mesa, situada en el centro, sobre la que se ven varias frutas encima de un periódico. Tres personajes destacan: un hombre sentado en el borde derecho de la mesa, una vendedora en el centro y a su izquierda un pequeño de espaldas. Tanto el hombre como el niño tienen sombreros, mientras que la mujer lleva un tocado en su cabeza. Al fondo se pueden ver algunos utensilios de cocina.

La composición del cuadro vuelve a ser la usual en estos temas de Elizabeth: un eje vertical situado en el centro, en este caso la dama, en tanto que a ambos lados, paralelamente se encuentran el hombre y el niño. Cierra el cuadro en su parte superior un arco semicircular.

El estilo de este cuadro está muy cerca del de su padre Thomas Heaphy, especialmente en la ambientación.

- 3) «Beggars at the Church Door at Rome»
Exposición de la «Institución of Fine Arts»
Acuarela
Abril, 1859

Esta obra fue popularizada a través del periódico «The Illustrated London News» del día 9 de abril de 1859, en un grabado de W. Thomas¹⁰⁵.

Representa el cuadro a un grupo de mendigos, de índole muy variada y tiene como fondo un portal de iglesia donde destaca en el centro las iniciales I.H.S. y a la derecha, un edicto («Editto» en italiano).

El personaje principal, colocado en el centro, es un hombre alto, bien proporcionado con el pelo negro rizado y unos ojos muy expresivos. En su mano derecha sostiene un sombrero con objeto de pedir

104. Idem (Department of Printing and Drawing del Victoria and Albert), Londres, n.º109-95, B, 27.

105. Idem, del 9 de abril de 1859.

limosna. A su izquierda, su familia: una mujer con manto que mantiene a un niño semidesnudo en sus brazos y a sus pies, una niña también con manto y descalza.

A la derecha de aquél, se encuentran los otros cuatro protagonistas de la escena, bien distintos y delimitados: una anciana, con rosario colgando de su mano izquierda, mira con compasión a un joven semidesnudo que está sentado en el suelo, portando muletas.

Detrás de la anciana, se ve una gitana con muchos adornos, la cual recuerda a la «Odalisca», una aguada realizada por Elizabeth Murray durante su estancia en Marruecos. Al lado de la vieja, destaca sólo una cabeza masculina, que nos trae a la memoria algunos tipos de Velázquez.

En los niños de esta obra, se ve la admiración que ella siente por Murillo. La influencia queda bien patente en el jovencito cojo, con muleta y calabaza, que en un bello escorzo nos muestra su espalda, dejando oculto su rostro. También observamos esta influencia en la anciana que da limosnas, enmarcado su rostro por el tocado peculiar de las Dolorosas del gran pintor sevillano.

Por otro lado, si observamos el cuadro de Pedro de Campaña titulado «Purificación», veremos un mendigo al pie de la escalera que nos recuerda enormemente al jovencito pintado por Mrs. Murray. Seguramente ella conoció este cuadro durante su visita a la Catedral de Sevilla en 1850.

La composición está centrada por el eje vertical que dibuja la figura del personaje principal. Pero, a la vez, su cabeza es un hito más de la diagonal que atraviesa el cuadro, y que se inicia en la joven madre con el niño y se continúa en el cuerpo de una gitana. Paralela a esa línea diagonal, se forma otra menor, que está delimitada por el brazo del pequeño mendigo, cuyo bastón está paralelo a una de sus piernas.

Verdaderamente este tipo de obra, es bien distinto a lo que nos tiene acostumbrado Elizabeth Murray, puesto que la autora ha de preocuparse por la composición, pero en definitiva lo que destaca es el retrato. La expresión de cada uno de los personajes está captada con su respectiva psicología.

4) «Church Patronage»

Bethnal Green Museum (Cambridge Heath Road) London

E2 9PA

L. 88,9 x 65,40 óleo

Firmado en el ángulo inferior izquierdo:

Elizabeth Murray. Tenerife

Este cuadro estuvo en el Victoria and Albert Museum (London) hasta 1977. Durante el verano de ese mismo año fue trasladado al Bethnal Green Museum, que realmente es un museo de muñecas y objetos infantiles. Sin embargo, se encuentra esta obra en el catálogo del Victoria and Albert Museum (N.º 1.213 - 1886)¹⁰⁶, aunque en el departamento de fotografía tiene el número 62.323.

Representa a un cura gordo entre dos personajes femeninos: una vendiendo tickets para una corrida de toros, en tanto que la otra ofrece reliquias. El sacerdote leyendo un libro, casi no presta atención a las dos mujeres. La joven de la izquierda sostiene en sus manos un cartel de toros meticulosamente trazado, apreciándose en él varias palabras, entre ellas «domingo», y un pequeño dibujo en el mismo anuncio donde se ve un toro saltando por encima de un torero, que yace en el suelo. Este cartel es realmente la equivalencia hispana del «editto» de las obras italianas de la autora, y tiene su precedente estilístico en los grabados de la Tauromaquia de Goya.

También tenemos un precedente de estos detalles meticulosos en la pintura holandesa del siglo XVII, que gusta de ellos, de modo que en ocasiones se ven pasquines como motivos independientes.

La composición es igual a la que Elizabeth nos tiene acostumbrados: un eje vertical en el centro (el cura), en tanto que a ambos lados se sitúan las dos figuras femeninas paralelamente.

En cuanto al colorido, destaca el castaño, aunque el tono del resto es muy suave, excepto en el traje de la mujer joven que posee una falda amarilla y una flor azul y rosáceo en su cabello.

En el catálogo que está en el Victoria and Albert, con motivo de la exposición de esta obra, se lee que Elizabeth Murray nació en 1810, pero la mayor parte de los diccionarios bibliográficos sostienen que fue en 1815.

5) «Bust of Spanish Lady in Mantilla»

Acuarela

Victoria and Albert Museum (Londres) d.48-1907 (o.7.a)

L. 31 x 21

Firmado en el ángulo inferior derecho: Elizabeth Heaphy

El cuadro presenta a una señora de perfil, mirando hacia el lado derecho, vemos por tanto su perfil izquierdo. Posee una mantilla negra con un abanico abierto en su mano izquierda. Junto al cabello destaca un clavel rojo. Sus labios poseen un tono rojo también, así

¹⁰⁶. National Gallery of British Artists, Cat. of Water Col. Painter, 2, 1908.

como su mejilla la típica encarnación rosada. La dama esboza una cierta sonrisa.

La gama va desde los colores amarillos, rojos, hasta el ocre y los castaños. Observando con atención el retrato hecho en Tenerife por Elizabeth Murray a Solita Diston, podemos apreciar ciertas similitudes, como por ejemplo la posición de sus manos, el abanico, el clavel.

Volvemos a apreciar nuevamente el romanticismo propio de la época. También debemos hacer hincapié en que quizá sea éste uno de sus últimos cuadros con firma de soltera.

6) «Marruecos»

Acuarela

Grabado reproducido en el Volumen I por T. Picken (London, Published by Hurst and Blacket) de la obra de Elizabeth Murray «Sisteen Years of an Artist's Life in Morocco, Spain and the Canary Islands»¹⁰⁷

Fecha en 1849

Esta obra es conocida a través del Primer Volumen del libro de Mrs. Murray. En ella, demuestra la artista su habilidad también para el paisaje, muy detallado, donde unos moros comercian sobre un fondo típico de Marruecos. Unas altas palmeras en el lado izquierdo sobresalen sobre todo el resto del cuadro.

El horizonte está delimitado por unos edificios. El paisaje ocupa la mayor parte del cuadro, predominando en él las líneas horizontales, rotas simplemente por las líneas verticales de las palmeras.

La gama cromática es la de tonos castaño, verde, rojo, amarillo y ocre.

7) «Odalisca»

Propiedad de don Facundo F. Fierro, Santa Cruz de Tenerife

Aguada

L. 0,54 x 0,43

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: J. B. F.

Pertenece a Elizabeth Murray, aunque posea las iniciales J. B. F. (Juan Bautista Fierro) que, según el actual propietario fueron puestas por su abuelo, el cual fue discípulo de Mrs. Murray.

Fue expuesta por la autora en la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en diciembre del año 1851¹⁰⁸. En mayo de

107. MURRAY, Elizabeth: *Op. cit.*, vol. I.

108. Acta de la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife del año 1851. (Biblioteca Museo Provincial de Santa Cruz de Tenerife).

1962 fue presentada de nuevo por su actual poseedor en el Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, con ocasión de la exposición sobre «La Acuarela en Tenerife»¹⁰⁹. Ultimamente ha sido exhibida al público en el Casino de Santa Cruz de Tenerife con ocasión de las Fiestas de mayo de 1977. (Exposición Documental de Trajes Típicos de Canarias por don Facundo F. Fierro Fernández)¹¹⁰.

Es una aguada que presenta a una morisca con su atuendo típico, sobre fondo marrón, con colores muy suaves en tonos morados y azules. Muy detallada su vestimenta y sus joyas a base de pinjantes.

Pintada en Marruecos, durante su estancia en este país, es una de sus primeras realizaciones de tema oriental, que dibuja la autora, por lo tanto la fecha de realización de este cuadro debe estar situada hacia 1850.

La influencia del célebre lienzo de Delacroix «Mujeres de Argel» (M. Louvre), fechado en 1832, se ve clara en esta muestra de Elizabeth Murray: posición de manos, colgantes, etc.

8) «Vista de la Orotava y del Pico Teide»

Grabado reproducido en el volumen II de la obra de Elizabeth Murray «Sixteen Years of an Artist's Life in Morocco, Spain and the Canary Islands»

Esta obra conocida a través de su libro, en la reproducción hecha por T. Picken¹¹¹, fue expuesta por su autora en la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife en diciembre de 1851¹¹².

La composición gira en torno a una diagonal que se extiende desde el ángulo izquierdo inferior de la obra hacia el derecho superior. El paisaje del Valle de la Orotava ocupa casi toda la obra, aunque en primer plano, algo difusos, se distinguen unos personajes típicos canarios con animales. Tipos muy similares a los que suele pintar Alfred Diston.

Gran variedad de colorido, predominando el verde, marrón y rojo. Este paisaje juntamente con el de Marruecos, así como uno de la ciudad de Las Palmas, son los pocos ejemplos de esta clase que tenemos de Elizabeth Murray, ya que su especialidad era el retrato.

Otro gran pintor inglés, J. J. Williams, estuvo años antes que

109. Catálogo de la exposición "La Acuarela en Tenerife", mayo 1962.

110. Catálogo de la Exposición documental de trajes típicos de Canarias. Fiestas de mayo de 1977 (Facundo F. Fierro Fernández).

111. MURRAY, Elizabeth: *Op. cit.*, vol. II.

112. Acta de la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife (1851). (Biblioteca Museo Provincial de Santa Cruz de Tenerife).

Elizabeth en las islas y se entregó también al paisaje canario. Sus obras presentan cierta similitud en cuanto a colorido y elección de temas paisajísticos.

9) «Alfred Diston»

Propiedad de la Srta. de Torres Edwards, La Laguna

L. 0,30 x 0,21

Acuarela

Firmado en el ángulo inferior derecho: Elizabeth Murray

En esta ocasión retrata a su gran amigo Alfred Diston. Esta fue expuesta en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife con motivo de la muestra sobre «La Acuarela en Tenerife» en mayo de 1962 ¹¹³. Está reproducido en el número 1 de la revista «Tagoro», en un artículo de don Andrés de Lorenzo Cáceres. Copia que fue aprovechada por don Facundo F. Fierro para su exposición sobre «Trajes típicos canarios» en el Casino de Santa Cruz de Tenerife con motivo de las fiestas de mayo de 1977 ¹¹⁴. Pues Alfred Diston es el autor de numerosos dibujos sobre trajes típicos canarios. En propiedad de don Andrés de Lorenzo Cáceres se encuentra el álbum del personaje retratado, además las Srtas. de Torres Edwards poseen un libro escrito a mano y dedicado por Alfred Diston a su esposa.

La obra de Elizabeth es de un gran realismo, la expresión está captada con toda su psicología. En cuanto al colorido, predomina el castaño, y algunos tonos suaves de amarillo y azul. Alfred Diston mira hacia el frente, pero su cuerpo está ladeado hacia la izquierda.

Observamos una gran influencia de Thomas Heaphy, el padre de la autora, si comparamos este cuadro con el «First of Viscount Beresford» ya que, podremos comprobar este aserto con toda perfección.

10) «Soledad Diston y Orea»

Propiedad de la Srta. de Torres Edwards, La Laguna

L. 0,27 x 0,21

Acuarela

No está firmado

En esta ocasión, en medio de una orla, Elizabeth Murray, pinta a la hija de Alfred Diston, de frente, ladeada hacia la izquierda.

Esta obra fue presentada en el Museo Municipal de Santa Cruz

113. Catálogo de la exposición «La Acuarela en Tenerife», mayo 1962.

114. Catálogo de la Exposición documental de trajes típicos de Canarias. Fiestas de mayo de 1977.

de Tenerife con motivo de la exposición sobre «La Acuarela en Tenerife» en mayo de 1962 ¹¹⁵.

La dama tiene un abanico en su mano derecha, así como un sinfín de adornos. Posee una hermosa mantilla negra, finamente pintada por la artista. Un clavel de color rosado prende del lado izquierdo de su cabeza. En casi su totalidad, la paleta gira en torno al castaño, el amarillo, el negro y el rosa. Se capta la influencia en este cuadro de lo típico hispano: la mantilla y el clavel, en la sensibilidad romántica de la época. Muchos ingleses de este momento se interesan también por estos detalles, especialmente el pintor Philip, conocido por ello como «el español» (1817-1876). Precisamente éste tiene un cuadro donde estas características vuelven a repetirse; se trata de su lienzo «Gypsy Queen of Seville», firmado y fechado en 1852, el cual se encuentra hoy en el Aberdeen Art Gallery (Escocia).

Asimismo, de Elizabeth Murray se guarda en el Victoria and Albert (Londres), una obra titulada «Bust of Spanish Lady in Mantilla» donde estas características vuelven a encontrarse.

- 11) «Doña Julia Bartlett y de Tarrús»
Propiedad de los Sres. de Maury, La Laguna
L. 0,26 x 0,22
Acuarela

Firmado en el ángulo inferior izquierdo: Elizabeth Murray, 1860
Doña Julia Bartlett y de Tarrús era la hija del cónsul general de su Majestad Británica en Canarias, Richard Bartlett, a quien Mr. Murray sucedió, al morir aquél en 1849.

Esta obra fue exhibida en el Museo Provincial de Santa Cruz de Tenerife con ocasión de la exposición sobre «La Acuarela en Tenerife» en mayo de 1962. Se encuentra una reproducción en el Nobiliario de Canarias ¹¹⁶.

Se aprecian los detallados encajes que luce la señora, ladeada hacia la izquierda, destacan también las joyas, así como una rosa en el centro de su manto.

Fino y elegante retrato hecho por Elizabeth Murray, sobresaliendo los colores negro, violeta, rosa, rojo y blanco. Quizá fue uno de los últimos realizados por Elizabeth en Canarias, pues en este mismo año (1860) parte del Archipiélago hacia el nuevo lugar de destino de su esposo, Portland (Maine) ¹¹⁷.

115. Catálogo de la exposición «La Acuarela en Tenerife», mayo 1962.

116. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT: *Nobiliario de Canarias*. La Laguna, 1952, vol. II, lámina CCXXXVI.

117. Foreign Office List. Londres, 1879, p. 156.

Ya por estas fechas, la artista se tenía ganada la antipatía del pueblo canario por su obra literaria, pero sin embargo, seguían reconociendo su gran valía como pintora.

12) «Two little monkeys»

Expuesto en la «Society of Female Artists»

Acuarela

Marzo, 1861

Reproducido en el periódico «The Illustrated London News» del 30 de marzo de 1861, por el grabador W. Thomas ¹¹⁸.

Elizabeth Murray, ha pintado a una joven saboyana con un monito. La chica con aspecto enfermizo sostiene en sus manos al pequeño animalito.

Verdad, vivacidad y vigor son las características de este nuevo cuadro de Mrs. Murray.

En esta obra encontramos el sentimentalismo, propio de la pintura inglesa de la época, recuérdese en este sentido la «Niña Ciega», de Millais (Museo de Birmingham), fechado en 1856. Asimismo, vemos la influencia victoriana en ese amor por el monito, pintado por muchos artistas de esa época, principalmente Landseer.

13) «The Cheat Detected»

Acuarela

Portland (Maine) 1866

Conocida a través del periódico norteamericano «Portland Daily Press» del 20 de febrero de 1866 ¹¹⁹.

Es un grupo alrededor de una mesa de juegos de cartas. Cuatro hombres juegan, dos de ellos están haciendo trampas por medio de un cura que está detrás de uno de ellos, observando las barajas y telegrafándolas al otro. Uno de los jugadores está medio agachado intentando encender su cigarrillo de otro que está en los labios de una joven con negros ojos que yace a sus pies. Por otro lado, otra mujer detrás del grupo, ha descubierto la trampa e intenta avisar a uno de los engañados. La expresión de los rostros está perfectamente lograda. Hay mucho poder en este grupo, cada figura es sugestiva.

Con respecto al título de la obra, debemos consignar que su padre

¹¹⁸. "The Illustrated London News", 30 de marzo de 1861.

¹¹⁹. Gacetilla del periódico "Portland Daily Press" (Portland, Maine) 20 de febrero de 1866.

Thomas Heaphy, en 1812, expuso un cuadro en la Royal Academy con el mismo nombre «The Cheat Detected»¹²⁰.

- 14) «Dotty Dimple»
Acuarela
Portland (Maine) 1869
Firmado ángulo inferior izquierdo: Eliz. Murray
Propietario: Essj. Collection

Representa a una pequeña campesina^a sobre unos diez o doce años que la artista descubrió en las Montañas Blancas con unos hermosos ojos azules y una rústica belleza. Posee un sombrero en su cabeza, mal colocado, en el que destacan unas florecillas salvajes de tonos azules y rojos.

Con dulce encanto la niña ofrece con su mano derecha unas frutas, en tanto que su izquierda está situada hacia su garganta. El fondo del cuadro es un paisaje montañoso, destacando en el lado derecho una pequeña casita campestre. El sentimiento del cuadro es muy delicado y fascinante.

Esta hermosa acuarela tuvo una gran aceptación entre el público norteamericano, de tal manera que durante varios años circuló en muchos hogares su reproducción como postal navideña.

Contemplando este rostro nos viene a la memoria las jovencitas del famosísimo Reynolds, en especial la «Srta. Bowles».

- 15) «The Spanish Balcony»
Acuarela
Hale's Gallery (Portland) Maine
Marzo, 1871

El tema es muy sencillo. Dos mujeres están en un balcón de piedra, una de pie, la otra sentada. A los lados se pueden ver las típicas torres morunas. La joven que está sentada usa la típica mantilla negra española, al mismo tiempo que graciosamente sostiene en sus manos un abanico entreabierto. La que está de pie usa un traje azul con joyas doradas. Su posición es libre, fácil y atrayente.

Es un cuadro encantador que llamó poderosamente la atención el día de su exposición, de tal forma que un caballero español que lo vio, se preguntaba cómo había conseguido aquel oliva y ese color alquitrán del cabello de las damas. Sin embargo, a pesar de todos estos calificativos, la crítica americana en su periódico del «Portland

120. WHITLEY, William T.: *Op. cit.*, p. 36.

Daily News»¹²¹, pudo ver ciertos fallos, entre ellos las manos de las jóvenes, por ejemplo, la que está sentada posee unas manos demasiado largas y chapuceras.

2.3. *Discípulos*

Dentro del espacio destinado a sus discípulos conviene hacer notar que la gran movilidad de Elizabeth Murray le priva de tener un gran número de éstos. Sabemos que estuvo nueve años en Marruecos¹²², de donde no conocemos ningún alumno. Durante sus diez años en Canarias acude a todas las exposiciones de la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, y quizá surjan de ahí algunos seguidores, amantes del buen arte de la pintora inglesa. Dos artistas canarios van a seguir sus enseñanzas, estos son: Solita Diston y Juan B. Fierro Van de Walle.

Solita Diston nació en el Puerto de la Cruz (Tenerife) el 2 de noviembre de 1837¹²³. Por consiguiente cuando Elizabeth llega a Tenerife, cuenta 13 años de edad. Desde un primer momento Mrs. Murray entabla relaciones amistosas con Alfred Diston, padre de Solita, y de esa amistad van a brotar los primeros pasos artísticos de la joven pintora bajo la tutela de la artista inglesa. Con ella marcha a Inglaterra para ampliar estudios¹²⁴. Los incidentes de su estancia en las Islas Británicas fueron recogidos en un cuaderno especial bajo el título de «Solita's Voyage» donde encontramos la delicada ternura con que su padre revestía sus ideas y sentimientos¹²⁵. Esta sensibilidad reflejada por Alfred Diston se hace más intensa cuando escribe sobre su esposa doña María de la Soledad Orea, nacida en Cádiz¹²⁶. Mujer bella que aunaba su gracia andaluza con el dulce carácter de las mujeres tinerfeñas. Sus padres fueron el Teniente Coronel de las Milicias Canarias y Caballero de Santiago, don Gonzalo de Orea y Machado de la Guerra y doña Francisca de Luna-Vargas y Médicis, natural de Lucena, hija del Maestrante de Ronda, don Antonio¹²⁷.

El matrimonio de Diston con esta dama andaluza se celebró en la parroquia de Nuestra Señora de la Peña de Francia en el Puerto

121. Gacetilla del periódico "Portland Daily Press" (Portland, Maine) 17 de marzo de 1871.

122. MURRAY, Elizabeth: *Op. cit.*, vol. I, p. 104.

123. TRUJILLO RODRÍGUEZ, Alfonso: *Agrupación de Acuarelistas Canarios*. Santa Cruz de Tenerife, 1978, p. 17.

124. LORENZO CÁCERES, Andrés: *Op. cit.*, p. 106.

125. *Ibid.*

126. *Ibid.*

127. *Ibid.*

de la Cruz, el 1 de febrero de 1836, siendo apadrinados por don Domingo de las Nieves-Ravelo, pariente de los famosos Iriarte ¹²⁸.

Al parecer fue un matrimonio feliz. Muchos de sus trabajos están dedicados a su bella esposa. Fruto de esta unión dichosa nació Solita. La carrera pictórica de ésta debió ser corta, interrumpida casi al principio por su matrimonio. Durante la Octava del Corpus en la iglesia del Puerto de la Orotava, el 29 de mayo de 1856, hizo ella el tapiz de flores con que se adornó la iglesia ¹²⁹. Cuando apenas tenía 19 años en 1854, concurre a la exposición anual de la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, en unión de su maestra ¹³⁰. Sus obras fueron presentadas, juntamente con las de su padre y las de Elizabeth Murray en el Museo Provincial de esta ciudad con ocasión de la exposición «La Acuarela en Tenerife» ¹³¹.

Entre sus realizaciones destacamos los retratos de «Daniel Tierney» (1854); «Doña Francisca de Luna y Médicis de Orea» (su abuela materna), en propiedad de don Andrés de Lorenzo y Cáceres; «Doña Fanny Hamilton y Edwards» propiedad de las Srtas. de Torres Edwards; «Don Juan N. Verdugo y Dapelo» de don Rafael Rivera Tocino; y «Don Pedro Grijalba», en propiedad de don Diego M. Guigou y Costa ¹³². Sus obras son retratos sobre todo. Siendo fiel a su maestra en la perfección con que capta el rostro humano.

Hacia 1854, cuando contaba 18 años, fue retratada por Elizabeth Murray, en una hermosa acuarela en medio de una orla, que se alberga en la casa de las Srtas. de Torres Edwards.

El otro discípulo de Elizabeth fue Juan B. Fierro y Van de Walle Fierro Valcárcel. Por testimonio oral de su nieto don F. Facundo Fierro, sabemos que Juan Bautista Fierro fue su discípulo.

Nació en Santa Cruz de la Palma, el 8 de mayo de 1841, y el 2 de Noviembre de 1930, a la edad de 89 años, murió en su ciudad natal ¹³³.

Fue capitán de las Milicias insulares, siendo varias veces diputado provincial por la isla de la Palma. Condecorado con la Encomienda de la Real y Distinguida Orden de Isabel la Católica y con la Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco. Fue director honorario de «La Cosmológica» en su ciudad natal, realizando en ella una excelente labor. Esta sociedad reconoció su gran trabajo y actual-

128. *Ibid.*

129. *Ibid.*

130. Catálogo de la exposición "La Acuarela en Tenerife", mayo 1962.

131. *Ibid.*

132. *Ibid.*

133. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT: *Op. cit.*, vol. II, p. 874.

mente se ha colocado su busto en su lugar preferente de la morada que alberga a esta constitución en su memoria ¹³⁴.

Se casó con doña María de las Angustias Hernández y Rodríguez de los Llanos de Aridane, de la cual tuvo tres hijos: María del Rosario Cándida, José Florencio y Juan Bautista Fierro Hernández. Este último se casó en 1914 con doña María de las Nieves Africa Agueda Pérez Gómez, y de este matrimonio nacieron los siguientes hijos: Juan Bautista Lorenzo, María de las Nieves Africa, Manuela Africa, Julio Domingo, María de las Angustias y María Teresa de Jesús Fierro y Pérez ¹³⁵.

Juan B. Fierro y Van de Walle es autor de muchos cuadros costumbristas canarios. Son famosos sus trajes típicos de la Palma. Sus acuarelas, sin embargo, son mucho más flojas que las de Alfred Diston, aunque de colores más fuertes. Falla el rostro en sus dibujos. Muchos de sus cuadros son propiedad de don Eugenio Rodríguez Peña.

A Fierro se le daba la caricatura, al mismo tiempo que solía pintar sobre fotografías. Asimismo, sabemos por medio de su nieto F. Facundo Fierro, que la obra de Elizabeth Murray, titulada «La Odalisca», fue firmada en el ángulo izquierdo inferior con sus iniciales: J. B. F. ¹³⁶.

Mención aparte merecen sus óleos sobre la Palma, entre los que destacan varios, por ejemplo, «Puerto de Santa Cruz de la Palma» (2 de mayo de 1876). En él representa una vista del Puerto y la superficie de la acuarela se divide en tres zonas: a) el horizonte terroso con un punto de vista bajo; b) el mar con los barcos anclados y c) la costa con la inscripción detallada de los nombres de cada nave.

Un segundo cuadro a destacar es «La Rada de Santa Cruz de La Palma» (1833). En él se ve Tenerife y la Gomera al fondo mientras que en los muelles se observa la instalación del cable entre las islas. Otra obra interesante es «La Plaza de Santo Domingo en Santa Cruz de La Palma» (1891), lienzo con un dibujo muy ajustado donde sobresale el blanco, el marrón amarillento de la tierra, el rojo de los puertos y el marrón de los tejados ¹³⁷.

Sobresale asimismo el retrato hecho a «D. Felix Poggio y Lugo» (padre de Pedro Poggio y Alvarez, director general de Bellas Artes, académico de número de la Real Academia de San Fernando y pintor

134. *Ibid.*

135. *Ibid.*, p. 875.

136. "Diario de Avisos" (Santa Cruz de Tenerife) 15 de mayo de 1977.

137. Catálogo de la Exposición documental de trajes típicos de Canarias. Fiestas de mayo de 1977 (Facundo F. Fierro Fernández).

por afición). Presenta al personaje sobre fondo neutro de color claro. El vestido de tono negro, destacando sólo el blanco del cuello y el botón de la solapa.

Es conveniente señalar que hacia 1860, el mismo año de la partida definitiva de Elizabeth Murray de las islas, ella estuvo en la Palma.

En junio de 1965, las acuarelas de J. B. Fierro fueron expuestas por su bisnieto Facundo C. Fierro Sánchez (1938) en Santa Cruz de la Palma. Posteriormente se presentaron al público de Santa Cruz de Tenerife en 1977 con ocasión de las Fiestas de mayo, en el Casino de Santa Cruz de Tenerife.

Por último, la huella de los pintores ingleses que visitaron las Islas Canarias durante el siglo XIX, justifica el hecho de que con frecuencia en críticas posteriores se relacionase el arte de algunos acuarelistas canarios con la escuela inglesa, tal es el caso de Francisco Bonnín¹³⁸.

Por lo que respecta a Norteamérica, el trabajo de Mrs. Murray fue mucho más efectivo. Su llegada va a ser oportuna para los jóvenes americanos que empezaban a despertar en la práctica de la acuarela y de la aguada.

La vida de muchos artistas norteamericanos del siglo XIX revela soledad, aislamiento, imposibilidad de comunicarse con sus contemporáneos. Esta soledad resulta una vacuna vital contra el virus del mal gusto, aunque para algunos autores como Prown y Rose, entre 1860, año de llegada de Mrs. Murray, Norteamérica ha producido pintura más apreciable que cualquier otro país occidental con la excepción de Francia¹³⁹. Idea esta no compartida por los historiadores del arte, pues la separación geográfica respecto a Europa, afectó en gran medida a dichos pintores. Durante su período de formación, estos habían visto la naturaleza por los ojos de sus maestros y en ese sentido Elizabeth Murray era un buen elemento, ya que había recorrido la mayor parte de los continentes. No hay que olvidar que en estos artistas hay siempre un «complejo europeo»; el ansia, primero, de llegar a Londres, y luego a París o a Munich.

Mucho antes de la arribada de la pintora inglesa, ya existían varias academias como la American Academy of Fine Arts en Filadelfia (1807)¹⁴⁰, donde Elizabeth Murray expuso en una ocasión¹⁴¹. Asimismo

138. TRUJILLO RODRÍGUEZ, Alfonso: *Francisco Bonnín, sentimental y acuarelista*. Santa Cruz de Tenerife, 1974, p. 18.

139. PROWN, J. D. and ROSE, B.: *La pintura norteamericana (del período colonial a nuestros días)*. Suiza, 1969, p. 5.

140. *Ibid.*, p. 60.

141. FISHER, S. W.: *Op. cit.*

mo fue miembro también de la American Society of Water Color Painters en Nueva York ¹⁴².

De hecho, se rodea en seguida de un buen grupo de pintores, hasta el punto de que abre varios estudios para enseñar. Son conocidos los de Tremont Row, Boston en 1865 ¹⁴³ y el que abrió en el University Building en Washington Square n.º 12 en 1868 ¹⁴⁴.

Todavía su labor va a ser más profunda ya que cuenta con 50 años, cuando va a publicar un libro titulado «The Modern System of Painting in Watercolor from the Living Model» (1865) ¹⁴⁵, donde vuelca toda su experiencia. Según Ellen Clayton, durante los 12 años de su estancia en América (Portland, Boston y Nueva York), es universalmente admirada y aceptada en los círculos culturales y muchos jóvenes artistas seguirán su ejemplo en la pintura ¹⁴⁶.

En 1864, destaca en el área de Boston, una joven llamada Julia C. Furbish. Es una de sus alumnas y su especialidad es el retrato. Copia el cuadro de su maestra titulado «The Gipsy Cigar Girl» y obtiene un señalado éxito ¹⁴⁷.

Años más tarde, en 1869, sobresale otra llamada Mary Rolfe, que sigue la técnica de Elizabeth Murray, empleando el color oliva y preocupándose siempre por las expresiones de los rostros. Su obra «Egyptian Girl» expuesta en Hale's Art Gallery en 1869, fue una de las mejores acuarelas allí presentadas y de la cual Mrs. Murray se sintió muy orgullosa ¹⁴⁸. No hemos podido saber algo más de estas jóvenes pintoras, quizá sólo quede en simple afición y una vez casadas, abandonaran la pintura.

En definitiva, el retrato y el color, grandes obsesiones de Elizabeth Murray a lo largo de su carrera pictórica, fueron su especialidad a la hora de enseñar.

142. BENIZET: *Dictionnaire critique et documentaire des Peintres, Sculpteurs, Dessinateurs et Graveurs*. Saunt-Oven, 1976, vol. 7.

143. Gaceta del "Portland Daily Press" del 25 de febrero de 1865.

144. Idem, 3 de diciembre de 1868.

145. Idem, 29 de diciembre de 1868.

146. CLAYTON, Ellen: *Op. cit.*, vol. II, p. 115.

147. Gaceta del "Portland Daily Press" del 16 de abril de 1864.

148. Idem, 5 de julio de 1869.